



# actas

del consejo general

---

año LXXII - octubre-diciembre de 1991

n.º 338

órgano oficial  
de animación  
y comunicación  
para la  
congregación salesiana

Direzione Generale  
Opere Don Bosco  
Roma



# actas

actas  
del consejo general  
de la sociedad salesiana  
de san juan bosco

---

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

**N.º 338**

año LXXII  
octubre-diciembre de 1991

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	<b>CARISMA Y ORACION</b>	<b>3</b>
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	2.1. Salesianos y movimientos eclesiales	<b>38</b>
	2.2. La formación del salesiano educador-pastor en el XXIII CG	<b>44</b>
	2.3. Comunicación social: La disposición núm. 6 del XXIII CG	<b>54</b>
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	No se dan en este número	
4. ACTIVIDADES DEL C. GENERAL	4.1. De la crónica del Rector Mayor	<b>64</b>
	4.2. De la crónica del Consejo General	<b>64</b>
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Nuevos inspectores	<b>69</b>
	5.2. Nuevos difuntos	<b>71</b>

Central Catequística Salesiana  
Alcalá, 164 - 28028 Madrid  
Edición extracomercial

---

Imprime: Gráficas Don Bosco - Arganda del Rey (Madrid)

## 1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

### CARISMA Y ORACION

Introducción. —Atracción de los carismas.— El hombre, en diálogo de oración. —Originalidad de la oración cristiana.— Por Cristo, con él y en él. —El eje de la oración cristiana es la oración mental.—Meta de la oración según san Francisco de Sales.— Renovemos nuestra oración. — Tres polos a los que hay que prestar la mayor atención.— Que nos ayuden el Espíritu y María.

Roma, Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora,  
15 de agosto de 1991

*Queridos hermanos:*

Durante la última sesión plenaria del Consejo General, celebrada los pasados meses de junio y julio, estudiamos varios aspectos de la vida de las inspecciónes hoy. Uno de ellos, que de algún modo se vincula con nuestra renovación, fue el siguiente: «Espiritualidad salesiana y movimientos eclesiales». Es un dato que nos puede hacer reflexionar para fortificar nuestra identidad y también, en algún caso, para evitar desviaciones.

Se analizó la situación. Respecto a la consistencia de la participación de salesianos en determinados movimientos fue difícil cuantificarla con exactitud. Algunos están en ellos como asistentes eclesiales, especialmente en nuestras parroquias; otros van esporádicamente a algunas reuniones para informarse; otros toman parte en ellos explícitamente, aduciendo como razón el deseo de recargarse espiritualmente; y otros, en fin —espero que sean pocos—, se adhieren a ellos con tanta fuerza, que llegan prácticamente a aquella doble pertenencia que implica falta de estima por la espiritualidad del propio carisma.

Nos preguntamos el porqué de esta atracción hacia tales movimientos.

Nos pareció que, en diversos casos, puede pensarse en una reacción contra el estilo de superficialidad que quizás se vive en ciertas casas: una especie de carencia de autenticidad religiosa en la consagración apostólica, una necesidad sentida de mayor interioridad contra ciertas formas de activismo. Algunos de los que participan en ellos se sienten gratificados, pues dicen que encuentran una forma de inmediatez evangélica, relación objetiva profunda y protagonismo espiritual. Sin embargo, entre las causas puede figurar también una insuficiente comprensión de la naturaleza de nuestra espiritualidad, que es realista, sin excesos emotivos, equilibrada y operativa, destinada a ser fermento de la praxis educativa en lo cotidiano. Una espiritualidad en nada inferior a las demás, dado que, por encima de las diferentes tipologías, cada uno de los modelos de vida espiritual aprobado por la Iglesia es un camino auténtico de santidad. Externamente se reviste de cosas ordinarias: extraordinaria en lo ordinario, como se nos ha dicho muchas veces, formada por cosas aparentemente pequeñas, pero que son elementos orgánicos de un conjunto vital, que tiene sus raíces en una fuerte personalidad espiritual.

Os invito, pues, a considerar con mayor atención la propuesta de nuestra espiritualidad salesiana, que venimos profundizando desde hace años, y a centrar vuestra atención en el elemento que da vida a toda interioridad, que es la oración, o, como antes se decía entre nosotros, el «espíritu de piedad»<sup>1</sup>.

Sírvanos de estímulo, en asunto tan vital, la conmemoración del ciento cincuenta aniversario del inicio del carisma del oratorio de san Juan Bosco el próximo 8 de diciembre.

1. Cf. PEDRO RICALDONE, *La Pietà: Vita di Pietà; l'Eucaristia*, vol. III, serie «Formazione salesiana», colle Don Bosco 1955.

## Atracción de los carismas

Es hermoso sentirse implicado en la presencia renovadora del Espíritu Santo. La actual estación del pueblo de Dios es una hora carismática.

Nuestra renovación está siguiendo desde hace años esta línea; lo mismo puede afirmarse de otros muchos institutos religiosos. Sin embargo, en la Iglesia han surgido también carismas nuevos bajo forma de movimientos eclesiales. El Sínodo que estudió el tema de los seglares (1987) los mencionó explícitamente<sup>2</sup>.

2. *Christifideles laici* 24

El Papa y los obispos los vieron, en su conjunto, como algo positivo: sacuden la apatía, provocan entusiasmo, suscitan creatividad y ponen en actitud de respuesta evangélica a los retos de los tiempos.

Como en todas las cosas, aunque sean espirituales, este fenómeno puede prestarse también a expresiones carentes de equilibrio, con fuerte valencia emocional, intimismo acentuado e insistencia en la guía directa del Espíritu Santo sin necesidad de las mediaciones de la autoridad y de la comunidad. Puede, a veces, provocar riesgos en el mismo campo pastoral: o de substitución, o de confusión, o de monopolio por parte de algunos grupos.

En este mismo número de Actas del Consejo General, el vicario del Rector Mayor, padre Juan Edmundo Vecchi, da algunos criterios de discernimiento de cara al influjo que puede tener en nuestra identidad la participación en los referidos movimientos.

El contacto con otros carismas debería servir siempre para reforzar la pertenencia al propio...

La vertiente en que se constata la participación de los salesianos en tales movimientos es, sobre todo, la búsqueda de mayor interioridad y de ora-

ción más auténtica. Por ello queremos reflexionar un poco sobre la oración salesiana. *Carisma y oración* son, entre sí, inseparables y forman juntos los rasgos de una fisonomía particular. Todo carisma da un tono propio a la oración y exige un ejercicio intenso de la misma.

Pero, para reflexionar sobre la oración, debemos ir antes y más allá de los carismas.

De todos modos, conviene hacer enseguida algunas afirmaciones sobre el relanzamiento de nuestro carisma, que sacuden lo íntimo de nuestro ser: Sin oración no hay, para nadie, síntesis entre fe y vida; no hay, para nadie, reciprocidad entre evangelización y oración; no hay unidad entre consagración y profesionalidad; no hay correspondencia entre interioridad y trabajo. Es decir, sin el aliento interior de la oración, el trabajo no es santificante, la competencia humana no es testimonio evangélico, los quehaceres educativos no son pastorales y el vivir cotidiano no es religioso. Estas afirmaciones pueden parecer excesivas y hasta extremosas, pero ponen el dedo en la llaga.

La ausencia de verdadera oración sería, para nosotros, un fracaso en todos los frentes. Nos lo dejó escrito san Juan Bosco: «La historia eclesiástica nos enseña que todas las órdenes y congregaciones religiosas florecieron y promovieron el bien de la religión mientras la piedad se mantuvo vigorosa en ellas; al contrario, hemos visto decaer no pocas de ellas y otras han dejado de existir. ¿Cuándo? Cuando perdió fuerza su espíritu de piedad y cada uno de sus miembros comenzó a pensar en sus propias cosas y no en las de Jesucristo (Flp 2,21), como ya san Pablo se lamentaba de algunos cristianos»<sup>3</sup>.

3. *Reglas y Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, Introducción, Turín 1885.

## El hombre, en diálogo de oración

Sin embargo, el ataque de fondo a la oración viene de lejos: procede de la interpretación secularista del actual giro antropológico que caracteriza los cambios culturales. La evolución de los signos de los tiempos influye directamente en la oración: para bien y para mal. Veamos los dos semblantes antitéticos que la acompañan.

Un semblante es el laicista, que interpreta los valores emergentes sólo de manera antropocéntrica: lleva al agnosticismo o a variadas formas de increencia. En la ciudad secular la oración está devaluada; la acción lleva al olvido del ser.

El otro semblante es el cristiano, que acepta el giro antropológico y considera al hombre como verdadero centro del mundo, lo interpreta y le da sentido: es el protagonista de la historia; lleva en sí el misterio de ser imagen de Dios: «Al hombre, formado a tu imagen y semejanza, sometiste las maravillas del mundo —proclamamos en el quinto prefacio dominical del tiempo ordinario—, para que, en nombre tuyo, dominara la creación, y al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara, por Cristo, Señor nuestro».

Así, Cristo es, con nosotros y por nosotros, el hombre orante.

La fe cristiana tiene un concepto integral del hombre; no sólo lo considera superior a los demás animales (“homo sapiens”), no sólo admira su laboriosidad (“homo faber”) y capacidad organizadora y administrativa (“homo oeconomicus”) y no se detiene ante los avances de la ciencia y la técnica (“homo technicus”), sino que percibe la dignidad suprema de su ser en la capacidad de dialogar con Dios, a cuya imagen ha sido formado. Revestido de tal dignidad, el hombre descubre en el Creador y Salvador al “tú trascendente” con quien

entrar en relación; considera el mundo como un don suyo, y, por tanto, se siente amado y lleno de gratitud, convirtiéndose, mediante tal actitud, en el "liturgo del universo". Con razón un estudioso —B. Häring— lo define "*homo orans*": un hombre que estima como nadie la inteligencia y la cultura, que se dedica a la ciencia y a la técnica, que desarrolla la organización social y la convivencia política, pero que además está convencido de que todo es no sólo objeto que ha de conocer, promover y aprovechar, sino también don de Alguien que nos ama.

### **Originalidad de la oración cristiana**

Entre las muchas definiciones de la oración quiero recordar la de san Agustín: la oración es un diálogo con Dios<sup>4</sup>.

4. Cf. PL 22, 411.

Pero, ¿qué Dios y qué clase de diálogo?

Al dar respuesta a estas preguntas descubrimos la originalidad de la oración cristiana. En la base de todo está la objetividad del mundo, la realidad, la historia. Para rezar, no hay que huir de la realidad; hay que calar en ella.

Una religión simplemente conceptual hacia una trascendencia más bien anónima puede desembocar en una especie de alienación y reducir la oración a fórmulas de palabras que se repiten (o se gritan, como azuzaba Elías a los falsos profetas), sin saber quién escucha: los ídolos —dice el salmo— tienen ojos pero no ven, tienen boca pero no hablan.

El cristianismo es propiamente una fe; es decir, una mirada que penetra en la realidad y se adhiere al misterio que capta en personas y hechos históricos. De este encuentro brota, en el hombre, la oración como diálogo de respuesta al tú del Crea-

dor y Salvador, que le ama y lo interpela continuamente.

Esta fe se centra plenamente en el hombre Cristo y, con él, en la historia y en la realidad del mundo.

En Cristo se comprende quién es de verdad Dios y cuáles son las relaciones del mundo y de la historia con él; el hombre se siente en la condición de hijo pródigo; descubre que es un pacto de amistad, una alianza que se ha de vivir en diálogo exaltante.

Así pues, para hablar adecuadamente de la oración, es preciso considerar ante todo la actitud orante de Cristo, como maduración de la experiencia de las antiguas alianzas históricas: Adán, Noé, Abrahán, Moisés.

Hay que reconocer que Israel fue el pueblo de la verdadera oración; enseñó a orar dialogando con el Dios creador y providente; era un pueblo muy realista, que tuvo el privilegio de la experiencia de Dios en su vida. Las bendiciones, los salmos, los diversos ritos y fiestas —expresiones de oración de este pueblo— hacen sentir la presencia de Dios en el tiempo y en el mundo: se saborean la bendición y la alegría, la adoración y la acción de gracias, la alabanza y la súplica, la lamentación y la petición de perdón, la audacia de los sentimientos y el peso de las obscuridades, la angustia de las múltiples dificultades y el vivo y convencido sentimiento de confianza: un universo de sentimientos humanos y religiosos abiertos a Dios.

Un autor hebreo —Roberto Aron— describe con detalle lo intensa que era la oración de su pueblo: llenaba la jornada, la semana y los meses, sazónaba el tiempo mediante el diálogo con Dios. El estudio de este autor ayuda a imaginar la asiduidad con que la practicaban los piadosos hebreos que eran José, María y Jesús<sup>5</sup>.

5. Cf. ROBERT ARON, *Così pregava l'ebreo Gesù*, Mondadori, 1988.

Vivir sin rezar de forma auténtica y verdadera significa, por desgracia, no darse cuenta del misterio de la historia y del significado genuino del mundo.

En el fenómeno de los movimientos hay que descubrir —como mérito de especial actualidad— una fuerte reacción contra el antropocentrismo imperante, tremendamente reductivo de la dignidad y de la vocación humana. Reaccionar contra un clima que desearía marginar al “homo orans” es ciertamente hoy una enseñanza fundamental para la fe.

### Por Cristo, con él y en él

Sobre el fondo de esta mirada de conjunto sobre la oración, surge la pregunta: Pero, ¿qué clase de diálogo es la oración cristiana? Dado que éste se realiza dentro de la Alianza Nueva, hay que decir que en el centro está Jesucristo, mediador. La fe nos une a él, que, con el Padre, envía su Espíritu que nos incorpora a él: «Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos ... Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará»<sup>6</sup>.

6. Cf. Juan 15, 1-6.

La verdadera oración es —como la fe— don. Es simultáneamente personal, comunitaria y litúrgica. Tiene una identidad peculiar; para comprender sus elementos esenciales conviene concentrar la atención en la celebración de la Eucaristía.

En ésta hallamos las etapas características que revelan la dinámica de la oración cristiana.

— Ante todo, la elección de un tiempo a propósito que comienza con una autocrítica penitencial, sostenida por la confianza en la misericordia

del Padre: es muy importante la actitud sincera de humildad frente a las propias faltas y limitaciones.

7. 1 Juan 4, 10.

— Le sigue un espacio de *escucha de la palabra de Dios*, que tuvo la iniciativa de amarnos, 7 y un comentario de meditación que proyecta, cuanto sugiere el Señor, en la actualidad de la propia vida (¡función iluminadora de la homilía!).

— A continuación tiene lugar el *simbolismo convivencial* del ofertorio y de la mesa, que en el diálogo introduce el ofrecimiento de sí mismo y del propio trabajo mediante el simbolismo del pan y del vino (cosas pequeñas, pero significativas: ¡se convertirán en comida y bebida de vida eterna!): orienta la oración hacia la actitud de la donación de sí mismo.

— Comienza, después, el *diálogo personalizado* con el tú del Padre («Te igitur»): es el gran amigo a quien se dirige toda la celebración y de quien se proclaman las maravillas de un amor que crea, libera y transforma (adoración, alabanza, acción de gracias, confianza).

— Se llega, así, a la cumbre de la celebración en el *memorial* que, por el poder del Espíritu Santo, hace presente —aquí y ahora— los acontecimientos pascales de Cristo, hermano solidario de todos: es el supremo acto humano de donación de sí en la respuesta del hombre a Dios; es el momento supremo de la liturgia de todos en Cristo; es la cumbre de la Alianza; es la existencia entregada: «Para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu. Que él nos transforme en ofrenda permanente»<sup>8</sup>.

8. Plegario eucarística III.

— Se reza, a continuación, el *Padrenuestro* con sus dos aspectos de adoración y de petición. En la primera parte, conocida, por la escucha, la bon-

dad infinita del Padre, el corazón prorrumpe en la proclamación más bella de la esperanza: «Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad». En la segunda, teniendo clara la conciencia de las situaciones concretas de la existencia, brota espontáneo el «danos hoy», que con realismo incluye en la oración los hechos y la historia (deudas, perdón, tentaciones, etc.); el Señor sabe que somos frágiles...

— Por último, se realiza la *comunión* con el sacramento del pan y del vino, a fin de ser, juntos, un único cuerpo y vivir y actuar en favor de la salvación de los demás. Con razón la celebración termina con al *envío a la misión*, para colaborar, mediante las obras y la vida, a la plena realización de la Alianza.

Creo que resulta iluminadora esta mirada sintética a la celebración eucarística, cuando nos proponemos profundizar en la naturaleza peculiar de la oración cristiana. Llama inmediatamente la atención el hecho de que se parta de la humildad de la escucha y se llegue a la misión, después de pasar por la incorporación viva al misterio de Cristo, haciéndose hijos en el Hijo y solidarios con todos los hermanos. De ese modo, el "homo orans", recuperada con creces la dignidad de su primer origen, hace que en sí resplandezca la imagen de Dios.

### **El eje de la oración cristiana es la oración mental**

Para el creyente, en el diálogo de la Alianza es imprescindible empezar con una actitud de escucha, preparada por la humildad penitente. La autenticidad de la oración tiene su raíz, como primer inicio de respuesta, en *una experiencia personal de Dios*. Pensemos, por ejemplo, en Moisés

ante la zarza ardiente. Se trata de una actitud de descubrimiento y como de sorpresa. Es el Señor quien dice: «Mira que estoy a la puerta llamando: si uno me oye y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos»<sup>9</sup>.

9. *Apocalipsis* 3, 20.

Esta actitud de escucha atenta se muestra particularmente fecunda en la forma de oración que llamamos “oración mental”, cuya forma más perfecta se debe a los grandes santos del siglo de oro español. La oración mental no es en absoluto un ejercicio reservado a monjes y ermitaños, sino el fundamento mismo de toda oración, ya que la fe es ante todo *escucha*. No hay oración, igual que no hay vida de fe, si no intervienen la conciencia y la libertad de cada uno. Nuestra misma experiencia personal nos dice que los momentos, a menudo más intensos, de la oración son los de la interioridad personal: de la meditación más que de los sentimientos, de silencio más que de locuacidad, de contemplación más que de razonamiento: «La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo»<sup>10</sup>.

10. *Hebreos* 4, 12.

«Cuando tú vayas a rezar —dice el Evangelio—, entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará»<sup>11</sup>.

11. *Mateo* 6, 6.

Esto no va contra la oración comunitaria, tan importante, que tiene en la celebración eucarística la expresión eclesial más perfecta, sino que subraya cuál es la condición previa y también la autenticidad de participación en ella.

La oración mental pasa gradualmente de la meditación a la contemplación; es una actitud interior por la que se entra en relación con el amor de Dios.

Santa Teresa la describe como trato de amistad con el Señor.

Pablo VI la presenta así: «El esfuerzo de fijar

en Dios la mirada y el corazón, que llamamos contemplación, es el acto más elevado y pleno del espíritu, el acto que todavía hoy puede y debe jerarquizar la inmensa pirámide de la actividad humana»<sup>12</sup>.

No debemos pensar que la contemplación, en la que desemboca la meditación, es una actitud reservada a unos pocos privilegiados. No se trata aquí de presentarla con difíciles definiciones abstractas, ni de enumerar sus diversos modos y grados con sus delicados problemas, sino de mirar el ejemplo de los santos que han vivido nuestra misma espiritualidad. Para tener una imagen concreta, nos basta mirar a san Juan Bosco: «Lo estudiamos e imitamos admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y gracia. Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las realidades terrenas; profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo, vivía como si viera al Invisible»<sup>13</sup>.

La meditación se hace contemplación cuando el amor, nacido en la escucha, se impone y hace entrar directamente en el corazón del Padre<sup>14</sup>.

### Meta de la oración según san Francisco de Sales

Llegados a este punto, podemos dar otro paso adelante para entender a fondo *la intensidad orante del "da mihi ánimas"*, que es lo que inspira la oración de san Juan Bosco. Nos referimos al profundo testimonio e iluminación de san Francisco de Sales. Su oración lo llevaba a una unión con Dios que se hacía vida incansablemente apostólica, a la vez que profundizaba en su naturaleza con agudas reflexiones doctrinales.

Lo hizo con una originalidad impresionante, so-

12. PABLO VI. 7 de diciembre de 1965.

13. Constituciones 21.

14. Cf. Constituciones 12.

bre todo en dos libros de su Tratado del amor de Dios, el sexto y el séptimo: obra muy estimada por las primeras generaciones de nuestra Congregación. Aunque en sus reflexiones emplea el término “éxtasis”, no le da el significado de pérdida de la conciencia o liberación de la realidad, como sucede en ciertos fenómenos paramísticos; nuestro santo Obispo no es indulgente con evasiones emotivas, que podrían ser alucinatorias y reducirse a vanas ilusiones.

«Cuando encontramos una persona —escribe— que en la oración tiene raptos que la llevan fuera de sí y sube hasta Dios, pero no posee el éxtasis en la vida —o sea, no conduce a una vida elevada y unida a Dios, con la mortificación de los deseos mundanos, de la voluntad y de las inclinaciones naturales, por medio de una dulzura interior, de sencillez y humildad, y, sobre todo, por una caridad continua—, créeme, Teótimo, todos sus raptos son muy dudosos y llenos de peligros; son raptos capaces de suscitar admiración en los hombres, pero no santifican a quien los experimenta»<sup>15</sup>.

15. SAN FRANCISCO DE SALES. *Tratado del amor de Dios*, Ed. Paoline, 1989, pág. 527 (libro VII, cap. VII).

Con el término “éxtasis” san Francisco de Sales profundiza la meta a que debe llevar la oración mental. La meta es aquel raptó, aquel salir fuera de uno mismo por el que Dios nos atrae y nos eleva hasta sí; a tal raptó le da el nombre de éxtasis, en cuanto que por su medio permanecemos por encima de nosotros mismos.

San Francisco alcanza, en estas reflexiones, el punto más alto de su análisis sobre la espiritualidad que, por él, se llama “salesiana”.

La oración conduce a una actitud interior que va más allá del diálogo y se hace *amor unitivo*. La respuesta del yo al tú ya no es ni palabra ni sentimiento, sino intercambio de vida: la salida de sí hacia el amado; no es vaciamiento, sino plenitud gozosa que hace experimentar lo que afirma

el Apóstol: «Ya no vivo yo, vive en mí Cristo»<sup>16</sup>. Una vida que supera las motivaciones y fuerzas humanas, porque se alimenta de Dios. *La oración desemboca, así, en la caridad*; es su camino imprescindible, es su madre fecunda; pero madre que se olvida de sí misma en favor de la plenitud de vida que ha engendrado, o esa, la “unión con Dios”.

16. *Gálatas* 2, 20.

Este amor unitivo —afirma, en efecto, san Francisco de Sales— ya no se mide sólo en la oración, que hasta podría resultar quietismo; tampoco se identifica simplemente con cualquier trabajo, que podría ser mero activismo, sino que se hace *vida y acción de caridad*; cuida más las intenciones que las palabras. No es vivir en nosotros, sino por encima de nosotros; «y como nadie puede salir así por encima de sí mismo, si no le atrae el Padre eterno (Jn 6,44), quiere decir que tal modo de vivir debe ser un raptó continuo y un éxtasis incesante de acción y de actuación»<sup>17</sup>. De ahí la necesidad de renovar a menudo la oración, para asegurar el amor unitivo, que no es difícil y comienza por los grados más bajos y crece sin límites.

17. *o.c.*, p. 525 (libro VII, cap. VI).

San Francisco de Sales indica tres clases de raptó en la oración, tres éxtasis. «Uno —afirma— se refiere al entendimiento, el segundo al afecto y el tercero a la acción». El tercero —es decir, «el éxtasis de la vida y de la acción— corona los otros dos, que, sin él, resultarían incompletos. No ha existido ningún santo que no haya tenido el éxtasis o raptó de la vida y de la acción, superándose a sí mismo y sus propias inclinaciones naturales»<sup>18</sup>.

18. *o.c.*, p. 528 (libro VII, cap. VII).

Es cierto que el éxtasis del entendimiento, debido al encuentro con una verdad iluminadora, puede nutrir una contemplación especial, y también que el éxtasis del afecto puede despertar un entusiasmo de fervor por encima de sí mismo; no

obstante, ambos se ordenan a que broten el testimonio de la vida y la colaboración de la acción; están ligados al tercero, aunque, por desgracia, no necesariamente.

Si el raptó de la inteligencia —dice el Santo— es más hermoso que bueno, más especulativo que afectivo, más de ciencia que de vivencia, más de vista que de gusto y sabor, resulta muy dudoso. Y si el raptó del afecto es más de sentimiento que de compromiso, más de fervor en la admiración que de sacrificio de sí mismo, más de sensibilidad que de trabajo, más dulce que práctico, aparece peligrosamente superficial.

«Dos son los principales ejercicios de nuestro amor a Dios, escribe: uno afectivo y otro efectivo. En virtud del primero amamos a Dios y lo que él ama; en virtud del segundo servimos a Dios y hacemos lo que él nos manda... Por el primero *concebimos*, por el segundo *engendramos*; con uno ponemos a Dios en nuestro corazón..., con el otro lo ponemos en nuestros brazos como una espada de amor mediante la que realizamos todos los actos de virtud»<sup>19</sup>. Y añade: «Hay inspiraciones celestiales, para cuya actuación no sólo es preciso que Dios nos eleve por encima de nuestras fuerzas, sino que también nos eleva por encima de los instintos e inclinaciones de nuestra naturaleza. En efecto, dichas inspiraciones, aunque no son contrarias a la razón humana, la superan, están por encima de ella y le son superiores: de modo que en ese caso ya no vivimos sólo una vida civil, honesta y cristiana, sino una vida sobrehumana, espiritual, devota y extática, es decir, una vida que, en cualquier caso, está fuera y por encima de nuestra condición natural ...

«Abandonar todos nuestros bienes, amar la pobreza, llamarla y tenerla por señora encantadora, considerar los oprobios, el desprecio, la abyeccio-

19. *o. c.*, p. 427 (libro VI, cap. I.)

nes, persecuciones y martirios como felicidad y bienaventuranza, mantenerse en los límites de una castidad absoluta, y, por último, vivir en el mundo y, en esta vida mortal, ir contra todas las opiniones y máximas del mundo y contra la corriente del río de esta vida, con habitual resignación, renuncia y abnegación de nosotros mismos, no es vivir según la naturaleza humana, sino por encima de ella»<sup>20</sup>.

La unión con Dios es, por tanto, *la verdadera meta de la oración*. Tiene muchos grados y crece sin cesar; empieza siendo pequeña y con carencias, pero madura poco a poco; es «una luz que aumenta con el alba del día».

Estas reflexiones de san Francisco de Sales nos introducen en el realismo de la oración salesiana.

Un estudioso del Santo —Andrés Ravier— afirma que esta profunda visión, fruto de la vivencia personal, fue en su tiempo una especie de vuelco mental. «De golpe, la devoción (= espiritualidad) quedaba liberada de las conocidas controversias que veían opuestas contemplación y acción, culto interno y culto externo, piedad y juridicismo canónico, ascesis y mística, servicio a Dios y servicio a los hombres y, más profundamente, el monje y el seglar»<sup>21</sup>.

Podemos recordar aquí algunas afirmaciones de san Juan Bosco y de sus sucesores sobre la importancia que para nosotros tiene el testimonio y la doctrina de san Francisco de Sales.

«Si los salesianos —decía nuestro Fundador en una conferencia— practicaran realmente la religión como la entendía san Francisco de Sales, con su mismo celo, con su caridad, con su mansedumbre..., entonces sí que podría enorgullecerme y habría motivo para esperar un bien inmenso en el mundo. Es más, me atrevería a decir que el mundo vendría detrás de nosotros»<sup>22</sup>.

20. *o. c.*, p. 523, 524 (libro VII, cap. VI).

21. ST. FRANÇOIS DE SALES, *Oeuvres, Bibliothèque de la Pléiade*, Ed. Gallimard, 1986; Introduction à la vie devote», p. 8.

22. *Memorias Biográficas* XII, 630; cf. 30.

Don Pablo Albera, segundo sucesor, habló con frecuencia de nuestro Patrón. En la circular sobre el "espíritu de piedad" se refiere a la práctica de la oración continua, e insiste particularmente en que se viva en la Congregación la «*piedad activa*» de que trata a menudo san Francisco de Sales y que fue el secreto de la santidad de Don Bosco»<sup>23</sup>.

23. *Lettere di don Paolo Albera*, edición de 1965, p. 40.

El beato Felipe Rinaldi, tercer sucesor, refiriéndose a la indulgencia del trabajo santificado, escribía: «Observad que este favor se nos ha concedido en el tercer centenario de la muerte de nuestro celestial patrón, san Francisco de Sales, cuya suave doctrina está totalmente impregnada de este alentador pensamiento. Podríamos llamarlo también el *apóstol de la santificación del momento presente*»<sup>24</sup>.

24. *Actas del Capítulo Superior*, año 1923, núm. 17, p. 36.

Para san Francisco de Sales, por lo tanto, la oración es imprescindible para llegar, en Cristo, al amor unitivo con el Padre; de aquí brota aquella energía que es la *caridad pastoral*: «la caridad que es como el alma de todo apostolado», dice el Concilio<sup>25</sup>. Sí, ¡el alma del apostolado salesiano es la caridad pastoral!<sup>26</sup>. He ahí la meta a la que debemos tender en la renovación de nuestra oración.

25. *Apostolicam actuositatem* 3.

26. Cf. *Constituciones* 10.

Ésta no se caracteriza por especiales expresiones externas; no tiene nada de afectado en sus actitudes; no pone el acento en elevadas reflexiones intelectuales, aunque se nutra de ellas; no da el primer puesto a manifestaciones singulares o raras de sentimientos, aunque mueve profundamente los afectos del corazón; se centra en la identificación efectiva con la voluntad salvadora de Dios para convertirla en actitudes prácticas. Sus contemplaciones intelectuales y sus sentimientos los orienta hacia la misión de salvación. Como dice san Francisco de Sales, mediante ellos concibe para engen-

drar; es decir, para hacer que la sangre pase del corazón a los brazos y a las manos.

Creo que aquí será útil recordar que esta doctrina de nuestro Patrón coincide substancialmente con los máximos maestros de la unión con Dios: santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, de cuya muerte celebraremos el cuarto centenario el próximo mes de diciembre. Ambos santos testimoniaron y comunicaron la experiencia de Dios que los acompañó en la difícil empresa de reformar religiosos.

No obstante la profunda diferencia entre carisma carmelitano y salesiano, nos encontramos en la misma meta del amor unitivo. Coincidencia que proclama esta verdad: una unión con Dios convertido en todo y un vaciamiento del yo, que se ha hecho nada hasta el punto de afirmar: «Vivo sin vivir en mí».

Es otro modo de hablar de un mismo éxtasis.

### **Renovemos nuestra oración**

A la luz de las reflexiones de san Francisco de Sales, resulta evidente que carisma de san Juan Bosco y oración salesiana son recíprocamente inseparables: constituyen una unidad vital, de manera que ninguno de los dos aspectos tiene sentido sin el otro, pues se funden en un solo semblante espiritual.

Nuestros últimos capítulos generales tuvieron como objetivo el relanzar el carisma del Fundador a la nueva órbita conciliar; y el Vaticano II comenzó su providencial giro precisamente renovando la oración de la Iglesia, como para indicar que el relanzamiento de cualquier carisma debía empezar dando el primer puesto a la renovación de

la oración, devolviéndole así su papel vitalizador en la comunión eclesial de los creyentes.

Por ello nos esforzamos en dar un salto de calidad al renovar nuestra oración. La hermosa introducción a la guía para la oración de la comunidad<sup>27</sup> nos presenta una cuidada síntesis del camino hecho por la Congregación en el tema de la prácticas de piedad. En ella se destaca claramente tanto el pensamiento genuino de san Juan Bosco, como la renovación profunda querida substancialmente por el Capítulo General Especial y la continuidad de una tradición viva que procede del Fundador con la capacidad de adecuarse a los nuevos tiempos eclesiales.

Ha sido un trabajo delicado y bien hecho; tras una experimentación de dos sexenios, quedó codificado por el XXII Capítulo General en las Constituciones renovadas.

Es cierto que la oración cristiana —como la vocación global de la Iglesia y la naturaleza específica de la fe— es substancialmente común a todos los creyentes; sin embargo, igual que en la liturgia influyen las diferencias culturales y las sanas herencias históricas, de modo similar en las diversas clases de oración inciden las peculiaridades del carisma del Fundador y la confirmación de las tradiciones genuinas que lo han arraigado en el mundo.

Ante el reto del secularismo actual y los valientes ejemplos de reacción cristiana dados por diversos movimientos eclesiales, debemos preguntarnos en qué consiste, para nosotros, y cómo vivimos la oración renovada: cuáles son los núcleos vitales que hay que cuidar para que constituya de verdad el aliento actual de nuestra vocación.

«La oración —leemos en la mencionada introducción—<sup>28</sup> es el lugar de lo absoluto, el lugar de Dios; o, para mayor precisión, el lugar en

27. *In dialogo con il Signore*, LDC, 1990, para las inspectorías de Italia, pp. 7-15.

28. *Ibidem*, pp. 20-21.

que la palabra de Dios cobra su sentido y, con ella, toda nuestra existencia. Lugar de la identidad y de los diálogos verdaderos, en los que nuestro misterio toca el de Dios...

«Si la oración debe ser realidad humana, no puede no brotar de la historia en un momento y un espacio preciso, no puede no hacerse práctica, ejercicio».

Si ahora miramos el texto que la Regla dedica a nuestro “diálogo con el Señor”, podremos subrayar mejor sus aspectos más característicos y vitales.

Empecemos diciendo que el capítulo séptimo de las Constituciones no está colocado “después”, como si se tratara de un tema de menor importancia; se halla al final de la segunda parte como en su vértice, cual síntesis vital de cuanto le precede; como para decir que la misión, la comunidad y la práctica de los consejos evangélicos (es decir, nuestro éxtasis de vida y de acción), por su misma naturaleza de participación en el misterio de la Iglesia, no pueden vivirse sin la energía de la unión con Dios y de la caridad pastoral que proceden de la oración.

Lo primero que debemos subrayar es que el modelo al que tenemos que mirar es indudablemente san Juan Bosco: «De él aprendemos»<sup>29</sup>.

Leamos juntos una página del Comentario de las Constituciones: «Habitualmente se nos presenta a san Juan Bosco como modelo de acción; menos veces se nos habla de él como modelo de oración ... [En cambio,] abundan los testimonios sobre [su] espíritu de oración. Puede afirmarse — declaró Julio Barberis— “que rezaba siempre. Lo vi —podría decir— rezar cientos de veces al subir y bajar la escalera. También por la calle rezaba. En los viajes, cuando no corregía pruebas de imprenta, lo veía en oración”. Y el beato Miguel

29. *Constituciones* 86.

Rúa añade: “Muchas veces lo sorprendí recogido en oración durante los breves instantes en que se hallaba solo, necesitado de un poco de descanso”... Le daba [a la oración] la precedencia absoluta ... “Sólo se comienza bien —afirmaba— desde el cielo”.

«La oración era para él la “obra de las obras”, porque la oración “obtiene todo y triunfa de todo”»<sup>30 31</sup>.

30. *El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco: guía de lectura de las Constituciones salesianas*, Roma (Madrid), 1986, pp. 741-742.

31. *Nota*: Convendría leer de cuando en cuando el precioso estudio de Eugenio Ceria *Don Bosco don Dios*.

El cardenal Cagliero declaró: «Don Bosco rezaba siempre, porque todo lo que hacía estaba dirigido hacia la gloria de Dios y lo realizaba en su presencia. Por lo tanto, oración era para él también el trabajo continuo, santo e increíble: con admirable perfección unía vida contemplativa y activa».

El aspecto de fondo que resalta en nuestro Fundador es «que de modo espontáneo enlazaba la oración con la vida»<sup>32</sup>, característica en la que insisten varios artículos de nuestras Constituciones<sup>33</sup>, hasta el punto de afirmar que debemos capacitarlos para «celebrar la liturgia de la vida [logrando] “aquella laboriosidad incansable ... que debe ser la característica de los hijos de san Juan Bosco”»<sup>34</sup>.

32. *Constituciones* 86.

33. Cf. arts. 86, 87, 89, 92.

34. *Constituciones*, 95.

Tal característica supone un estilo de oración hecho de sencillez, gozo y esperanza; sin dar cabida a manifestaciones un tanto raras, pero cuidando el clima atractivo (esplendor de la liturgia) que insensiblemente lleva al gusto del sacrificio en la donación de sí mismo.

El artículo 12 de las Constituciones describe explícitamente la meta de nuestra oración: «Al trabajar por la salvación de la juventud», el salesiano vive la experiencia de la alianza, «ora ininterrumpidamente» «haciendo todo por amor de Dios».

Vale la pena incluir aquí algunas líneas del mencionado Comentario. «Para entender la profundi-

dad de esta ... unión con Dios, debemos recordar la gracia de unidad, explicada a propósito de nuestra vocación, que no se sitúa primeramente en las actividades ni en las prácticas de piedad, sino en lo íntimo de la persona, cuyo ser impregna por completo: antes de traducirse a hacer o a rezar es un modo espiritual de ser dinámico, en cuanto que es participación consciente en el amor de Dios mediante la donación de sí mismo y la disponibilidad práctica para la obra de salvación. Es una actitud interior de caridad que tiende a la acción apostólica, donde se concreta, se manifiesta, crece y se perfecciona»<sup>35</sup>.

Así se coloca por encima de la famosa distinción entre contemplación y acción: dos términos que la tradición nos ha transmitido juntos, como para asegurarnos que el sentido de cada uno de ellos brota de su conjunción y no de su separación. Lo afirma también el Concilio cuando habla del ministerio sacerdotal<sup>36</sup>.

La significativa expresión del jesuita Jerónimo Nadal: «simul in actione contemplativus», referida a su fundador san Ignacio (MHSI, Epistolae et Monumenta P. J. Nadal, V, 162), nosotros la interpretamos a la luz de la vivencia de san Juan Bosco, nuestro modelo, que hizo del "da mihi ánimas" el testimonio de toda su vida, tanto en la contemplación como en la acción, y fuertemente también en la pasión, es decir, en la actitud constante que él llamaba «martirio de caridad y de sacrificio por el bien del prójimo»<sup>37</sup>.

Esta modalidad salesiana brilla con especial claridad en la vida de santa María-Dominica Mazzarello, cofundadora del Instituto de Hijas de María Auxiliadora<sup>38</sup>, que supo asimilar, como por instinto, el secreto de la interioridad apostólica de san Juan Bosco, manifestada ya en aquellos primeros consejos del Padre: «Rezad sí, pero haced

35. *El Proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco: Guía de lectura de las Constituciones renovadas*, Roma (Madrid), 1986, p. 193.

36. Cf. *Prebyterorum ordinis* 14.

37. Cf. *Actas del Consejo Superior*, núm. 308, abril-junio de 1983: «Martirio y pasión en el espíritu apostólico de Don Bosco».

38. Cf. *Actas del Consejo Superior*, núm. 301, julio-septiembre de 1981: «Descubrir el espíritu de Mornese».

el mayor bien que podáis, especialmente a la juventud»; «creced en el ejercicio de la presencia de Dios; amad el trabajo; llevad a todos amabilidad y alegría; sed en la Iglesia auxiliadoras para la salvación».

Nuestro Fundador trazó el rasgo más característico de una hija de María Auxiliadora cuando afirmó: «En ella deben caminar al mismo paso la vida activa y la contemplativa, imitando a Marta y a María, la vida de los apóstoles y la de los ángeles».

Es un estímulo para los salesianos el ver en santa María-Dominica Mazzarello las características de nuestra interioridad, llevadas a alturas de intensidad con sencillez por un corazón enriquecido con los preciosos valores femeninos.

«Verdaderamente —escribe don Pedro Ricaldone—, en María-Dominica Mazzarello “descollaba un espíritu de piedad tal, que era fácil descubrir que siempre vivía en presencia de Dios, no sólo durante la oración vocal y la meditación, sino también en los quehaceres materiales. Aseguraron sus hijas que “viendo a la Madre, *se veía un alma que revelaba a Dios...* con una sencillez tan límpida, que el amor de Dios parecía en ella algo natural”»<sup>39</sup>.

39. PEDRO RICALDONE, o. c., p. 316.

Resumiendo, pues: Para renovar hoy la oración debemos convencernos, ante todo, de que el carisma apostólico de san Juan Bosco nos pide *tender fuertemente hacia la unión con Dios*, es decir, cuidar todas las expresiones de oración, «en diálogo sencillo y cordial», que nos lleven al *amor de caridad*. Tenía razón el Santo Padre Juan Pablo II cuando, hablando a los capitulares aquel recordado 1 de mayo de 1990, afirmó: «Cuanto más contemple un salesiano el misterio del Padre infinitamente misericordioso, del Hijo generosamente hermano y del Espíritu Santo poderosamente presen-

te en el mundo como renovador, tanto más se sentirá apremiado por este insondable misterio a darse a los jóvenes para que maduren humanamente y se salven»<sup>40</sup>.

40. XXIII Capítulo General, núm. 332.

### **Tres polos a los que hay que prestar la mayor atención**

Pero debemos preguntarnos hoy si la renovación de la oración la hemos tomado efectivamente en serio todos los salesianos y en todas las comunidades. No es arriesgado reconocer que hay en nuestra Congregación zonas atrasadas, que plantean dificultades e interrogantes. Así, en lugar de saber aprovechar las experiencias de otros, asimilándolas y armonizando sus valores con las exigencias de nuestro carisma, se las confronta negativamente con los ejemplos de una comunidad tibia. El formalismo en las prácticas de piedad, la mentalidad rutinaria, el peso negativo de alguna casa disgregada en la observancia de las prácticas de piedad, la ausencia del tema vital de la oración en la formación permanente, el no dar la importancia que merecen los tiempos fuertes, la falta de cuidado de la genuina renovación litúrgica, la crisis de la penitencia y el bajón de la ascesis —precisamente cuando en la Iglesia se está experimentando una hora especial del Espíritu Santo— pueden ayudarnos no poco a entender por qué en ciertos casos se busca en otras partes algo tan vital.

Resulta verdaderamente improrrogable cuidar más la renovación de la oración. Para lograrlo debemos apoyarnos en tres polos dinámicos, complementarios entre sí, aunque pertenecen a tres niveles distintos: *la persona* en la oración mental y en la ascesis, *la comunidad* en la incorporación a Cristo mediante la liturgia, y *la presencia ministerial* en-

tre los destinatarios en la acción apostólica y caritativa. Se crea entre estos polos una especie de círculo dinámico con mutua reciprocidad para intensificar la caridad pastoral.

Pero, antes de nada, hagamos una observación preliminar, que nos ayude a valorar mejor la atención que debemos prestar a estos tres polos.

La unión con Dios, que está en el centro de todo, tiene una escala de expresiones muy amplia, que van de la contemplación que llamamos adquirida (con diferente intensidad) a la que damos el nombre de infusa (hasta llegar a altos grados místicos). Todos la pueden alcanzar en mayor o menos medida.

Las reflexiones de san Francisco de Sales nos ayudan a medir la intensidad de nuestra unión con Dios para dedicarnos a elevar su nivel. Hemos visto el significado del uso que hace el término "éxtasis". Éste implica un salir fuera de uno mismo para vivir en Cristo. Pues bien, aplicando el concepto de "éxtasis de la vida" a nuestra convivencia en comunidad, a nuestra práctica de los consejos y a nuestra comunión en un solo corazón y una sola alma, será fácil medir hasta dónde llega la verdad del éxtasis cuando en nosotros descubrimos rasgos de individualismo, arbitrariedad, frialdad, compensaciones peligrosas, etcétera. Igualmente, aplicando el concepto de "éxtasis de la acción" a nuestro trabajo, una verificación objetiva nos hará encontrar fácilmente no pocos defectos que nos sacan de nosotros: egoísmo, susceptibilidad, intenciones no sobrenaturales, concesiones a la soberbia y a la concupiscencia, activismo sin testimonio, etcétera.

Este examen de conciencia nos invita a centrarnos en los tres polos indicados, a fin de que expresen de verdad nuestra caridad pastoral de unión con Dios: más oración, más vida consagrada y más

calidad pastoral *avanzan juntas*. Así descubrimos que el tema de la oración debe ser, de hecho, un compromiso constante y siempre renovado y cuidado por cada salesiano y por cada comunidad. Es el aspecto formativo más vital, que requiere atención, revisión y permanente pedagogía de crecimiento. Nos obligará a individuar criterios prácticos para coordinar vida de comunidad y acción apostólica en íntima armonía con la práctica de la oración. No hacerlo perjudicaría no sólo el testimonio de la comunidad orante, sino también su realidad de vida consagrada y su eficacia pastoral.

Tres polos, pues, que se incluyen mutuamente, que miden su vitalidad en una constante relación recíproca, que tiene como fuente primera la oración y como meta la caridad.

Decía san Juan Bosco —ya lo hemos visto— que «sólo se comienza bien desde el cielo». Leemos en la Imitación de Cristo: «Dejados a nosotros mismos, nos hundimos y perecemos; si tú nos visitas, vivimos y nos levantamos. Sí, somos verdaderamente inestables, pero tú nos das estabilidad; nos dejamos arrastrar por la tibieza, pero tú nos das nuevo calor»<sup>41</sup>.

Veamos, pues, algunos aspectos de los tres polos.

1.—*El polo de la persona* se refiere obviamente a cada salesiano y es la base de todo. Sin persona no hay oración. Aquí no caben evasivas echando la culpa al vecino.

Es un compromiso que exige espacios propios y distintos de las actividades del trabajo, dedicados por entero al diálogo directo con Dios. Hay que renovar la escucha cotidiana de su Palabra (meditación, lectura de la palabra de Dios, participación en la comunidad orante, iniciativas individuales), los tiempos fuertes de recuperación interior (retiro mensual, jornada trimestral, ejercicios espi-

41. *Imitación de Cristo*, L. III, cap. XIV, núm. 2, Tiburcio Lupo, primera versión de la edición crítica, LEV, Ciudad del Vaticano 1983.

42. Cf. *Constituciones* 93.

rituales), la participación viva en el año litúrgico con sus celebraciones de la historia de la salvación, la consideración asidua de los misterios de Cristo en el rezo del rosario, etcétera.

La actitud fundamental es siempre la escucha en la oración mental. La palabra de Dios es, en último término, Jesucristo, al que nosotros vemos como buen pastor<sup>43</sup>. Nos habla de muchas maneras y siempre a tono con las diversas situaciones. Pero su propuesta central y suprema —que constituye su memorial— es el testimonio de su Pascua: «Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros, ésta es mi sangre derramada por vosotros». ¡Es el más sublime “éxtasis de la vida”!

No se puede oír pasivamente esta palabra de Dios, refractada en todos los retos que nos interpelan. El devenir de la vida es complejo, pero el memorial de Cristo es clarísimo. Una escucha que lleva a la caridad pastoral no puede ser fuga del sacrificio, y menos todavía un dejarse llevar a la deriva por ideologías y modas. En la pluralidad de las vicisitudes, repetimos siempre con el salmista: «Tu rostro busco, Señor; no me escondas tu rostro».

Un aspecto personal, íntimamente unido a la oración mental, es el esfuerzo responsable que debe hacer cada salesiano en la práctica de la ascesis y de la penitencia. No olvidemos nunca que *el pecado, la carencia de autodisciplina, la conducta tibia y falta de mortificación y el espíritu mundano son la muerte de la oración*. La autocrítica del examen de conciencia, de cara a una sincera actitud de conversión personal y a un agudo “sentido del pecado” —tan ajeno a la actual mentalidad antropocéntrica—, alimenta la imprescindible conciencia del misterio de la misericordia del Padre y da la alegría y la esperanza del perdón<sup>44</sup>. Esto suscitará también no pocas iniciativas personales

43. Cf. *Constituciones* 11.

44. Cf. *Constituciones* 90.

para intensificar la peculiar ascesis del “hacerse querer”, que nos caracteriza como apóstoles educadores<sup>45</sup>.

Moisés, los profetas, Jesús mismo, los santos y, en particular, los grandes fundadores (Benito, Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, etc.) siempre unieron intensamente su oración al ayuno, a la ascesis y a la penitencia. Miremos con atención a san Juan Bosco y quedaremos fuertemente impresionados: nos sorprenderán su práctica de la humildad, su espíritu de sacrificio, su sentido de la mortificación, su aceptación de los sufrimientos físicos y morales así como las incalculables exigencias de su lema “trabajo y templanza”<sup>46</sup>.

Quiero recordar aquí la importancia que daba san Ignacio de Loyola, en la dirección espiritual, al esfuerzo personal de ascesis y penitencia. Él parecía estimar más la mortificación de las pasiones que el tiempo de la oración, y aconsejaba: «Más mortificación del amor propio que de la carne; más mortificación de las pasiones que oración». Y añadía: «*A un hombre que tiene mortificadas sus pasiones, debe bastarle un cuarto de hora para encontrar a Dios*»<sup>47</sup>.

Así pues, cuando se habla de lo indispensable que es el aspecto personal en la oración, se abre un amplio horizonte de esfuerzos para cada salesiano.

2.—*El polo de la comunidad* exige, por su parte, un segundo nivel vital muy vinculado a la renovación litúrgica. En la cumbre está la incorporación a Cristo mediante la Eucaristía; es ahí donde la comunidad se construye en cuanto tal y recibe a diario las energías del Espíritu Santo para ser de verdad «signo de fe», «escuela de fe» y «centro de comunión y participación»<sup>48</sup>. La comunidad se ha-

45. Cf. *Actas del Consejo General*, núm. 326, julio-septiembre de 1988: «Procura hacerse querer».

46. Cf. *Constituciones* 18.

47. IMI, *Fontes narrativi*, cit. II, 419, núm. 24; y I, 644, núm. 196.

48. XXIII Capítulo General, núms. 216, 217.

ce, en Cristo, núcleo animador a modo de pequeña iglesia de base llamada a fermentar evangélicamente la zona y los destinatarios.

Es verdad que sin oración personal no hay comunidad orante; pero no basta. No se trata de una suma de oraciones individuales, sino de una oración conjunta. El Concilio nos invita a dar un salto de calidad de tipo comunitario. Conviene, pues, cuidar una animación litúrgica oportunamente actualizada.

49. XXIII Capítulo General, núm. 222.

El deseado día de la comunidad, promovido por el XXIII Capítulo General<sup>49</sup> con miras a una formación permanente viva y concreta, debería tener como centro, en todas las casas, la más significativa concelebración de la semana. Hay que dedicar tiempo para prepararla bien y cuidar la sincera participación de todos.

La oración litúrgica nos hace sentir iglesia—conjunto y nos descubre la originalidad carismática de nuestra consagración, para la que «la misión apostólica, la comunidad fraterna y la práctica de los consejos evangélicos son los elementos inseparables ... vividos en un único movimiento de caridad hacia Dios y hacia los hermanos»<sup>50</sup>.

50. *Constituciones* 3; cf. también 24 y 50.

De esta conciencia de comunión apostólica nace el compromiso del común proyecto pastoral.

Una observación práctica, que me interesa no omitir, es que se cuida en todas las casas una capilla digna, vivificada por la presencia del Santísimo. «Reunidas en nombre del Señor —escribió el Papa en un mensaje a la plenaria de la Congregación para la vida consagrada—, las comunidades religiosas tienen como centro natural la Eucaristía. Es normal, pues, que se reúnan visiblemente en torno a un oratorio (= lugar de oración), donde la presencia del Santísimo Sacramento expresa y realiza lo que debe ser la misión principal de toda familia religiosa»<sup>51</sup>.

51. SCRIS, 1980, núm. 1, pp. 7-12.

3.—*El polo de la presencia ministerial* en medio de los destinatarios es el otro nivel imprescindible para la renovación de nuestra oración.

No es tan sencillo vivir la gracia de unidad y comprender el nexo que une recíprocamente entre sí interioridad y trabajo en nuestra presencia con los destinatarios. Hay que saber contestar por lo menos a dos preguntas substanciales. Primera: ¿Qué significan para nosotros los destinatarios? Y segunda: ¿Qué clase de presencia y de acción es la nuestra?

Al buscar una respuesta a estas preguntas, comprendemos que la palabra de Dios se presenta siempre con novedades exigentes. En estas décadas las novedades se llaman relanzamiento del carisma de san Juan Bosco<sup>52</sup>, nueva evangelización<sup>53</sup>, nueva educación<sup>54</sup>; es decir, un vasto campo inseparable de escucha de cuanto nos va sugiriendo el Señor también por medio de los signos de los tiempos, el magisterio de los pastores y las orientaciones de nuestra Congregación.

*Los destinatarios* son, para el salesiano, una especie de zarza ardiente que ilumina su especial alianza; en ellos ve la imagen de Dios, y sus necesidades materiales son sus preocupaciones espirituales.

Con razón proclama el XXIII Capítulo General: «Creemos que Dios ama a los jóvenes. Tal es la fe que está en el origen de nuestra vocación ... Creemos que Jesús quiere compartir su vida con los jóvenes, que ... llevan dentro de sí, ocultas en sus anhelos, las semillas del Reino. Creemos que el Espíritu Santo se hace presente en los jóvenes y que por su medio quiere edificar una comunidad humana y cristiana más auténtica ... Creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con él y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dig-

52. *Actas del Consejo General*, núm. 312, enero-marzo de 1985: «El texto de nuestra Regla de vida».

53. *Actas del Consejo General*, núm. 331, octubre-diciembre de 1989: «La nueva evangelización».

54. *Actas del Consejo General*, núm. 337, julio-septiembre de 1991: «Nueva educación».

nidad y educándolos en la plenitud de la vida. La tarea educativa resulta ser, así, el lugar privilegiado de nuestro encuentro con él»<sup>55</sup>.

55. XXIII Capítulo General, núm. 95.

He aquí la primera respuesta: ¡Nosotros en los destinatarios buscamos el rostro de Cristo!

Por otro lado, *la presencia y la acción* hacen del salesiano el signo y portador del amor de Dios a los jóvenes. No se trata, pues, de cualquier presencia. Hay presencias que podrían llevarnos lejos de la oración; aquí se trata de una "presencia ministerial", que nos hace oír de la boca de Jesucristo: *tuve sed, tuve hambre y me diste de beber y de comer.*

Además, la presencia ha de ir acompañada no de una acción cualquiera, que podría ser de orden simplemente humanitario, cultural, social o político, sino —como dice el Concilio— una «acción apostólica y benéfica»<sup>56</sup>, originada y animada por el Espíritu del Señor. Sólo una acción así «pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa, como sagrado ministerio y obra propia de la caridad que [nos] han sido encomendados por la Iglesia y deben cumplirse en su nombre»<sup>57</sup>.

56. *Perfectae caritatis* 8.

57. *Ibidem*.

La acción apostólica y benéfica lleva dentro de sí, por su propia naturaleza, la unión con Dios y es portadora de una oración más intensa. No es motivo de distracción, sino espacio de un encuentro especial. Sin embargo, para que la acción sea verdaderamente apostólica, debe estar animada por el fuego de la caridad pastoral, que es en realidad el alma del apostolado, aunque también la acción apostólica se hace animadora de la caridad pastoral.

En el corazón del salesiano debe encerrarse el gran secreto que alimenta este fuego.

Así pues, no debería haber dualismo entre trabajo y oración, porque la oración se hace aposto-

lado y el trabajo apostólico hace más intensa la oración.

Nos lo hizo ver el Papa en el ya citado discurso a los capitulares al referirse a nuestra misión educadora. «Quiero subrayar —dijo— ante todo, como elemento fundamental, *la fuerza de síntesis unitiva* que brota de la caridad pastoral. Ésta es fruto del poder del Espíritu Santo, que garantiza la inseparabilidad vital entre unión con Dios y entrega al prójimo, entre interioridad evangélica y acción apostólica, entre corazón orante y manos activas. Los dos grandes santos Francisco de Sales y Juan Bosco dieron testimonio e hicieron fructificar en la Iglesia esta espléndida gracia de unidad. Si ésta se resquebraja, queda abierto un peligroso espacio a los *activismos* o *intimismos*, que constituyen una tentación insidiosa para los institutos de vida apostólica. En cambio, las secretas riquezas que encierra esta gracia de unidad son la confirmación explícita, demostrada mediante toda la vida de ambos santos, de que la unión con Dios es la verdadera fuente del amor activo al prójimo»<sup>58</sup>.

58. XXIII Capítulo General, núm. 332.

### Que nos ayuden el Espíritu y María

Queridos hermanos, estas reflexiones nos invitan a intensificar, en nuestra Congregación, el esfuerzo de lograr una oración que esté en sintonía con el carisma de san Juan Bosco. No cabe duda que en estos años posconciliares se ha dado un gran paso adelante. El Vaticano II nos creó un clima nuevo: el sentido del misterio, la multiforme presencia de Dios, de Cristo y de su Espíritu, la vitalidad de la comunión eclesial, la valiosa renovación de la liturgia, el maravilloso significado de la creación e incluso del mundo con su com-

plejidad y con la dimensión escatológica de la historia.

Los capítulos generales nos han ofrecido el carisma de san Juan Bosco en esta inmensa órbita de espiritualidad renovada.

Hace tiempo que todos nos estamos convirtiendo un poco; pero todavía queda mucho para convertirnos del todo, particularmente en el delicado campo de la oración. El secreto de la oración se sitúa, en primer lugar, en la persona, cuya actitud de fondo es la oración mental, en la que cada uno de nosotros tiene que descubrir su trapa para la contemplación; la Providencia, por su parte, nos asignará también, en ciertos períodos especiales de nuestra existencia, algún monasterio de vida donde habrá más pasión que acción; por ejemplo, en la enfermedad o en la ancianidad.

Pero para facilitarnos de modo concreto la oración mental salesiana, debemos procurar que haya en cada Inspectoría animadores competentes, sobre todo en lo que se refiere a los aspectos de la liturgia y de las diferentes prácticas comunitarias. El inspector y el director, en particular, deben sentirse responsables de garantizar, por todos los medios, una renovación auténtica.

El carisma de san Juan Bosco brillará, así, con su encanto peculiar.

Cuanto sirva para apreciar mejor su identidad y rejuvenecer sus raíces profundas, podrá recibirse con gratitud y provecho. Al contrario, todo lo que pueda ofuscar su primado en nuestros corazones o disminuir su atractivo, deberíamos evitarlo cuidadosamente.

La oración salesiana no es difícil ni complicada; está hecha para todos: para los jóvenes y para el pueblo; nos hace ver que la vocación a la santidad no se limita a un pequeño grupo de elegidos, ni sólo a los claustros monásticos, pues vive inserta

en lo cotidiano, en lo ordinario y en lo extraordinario, en la actividad y en la enfermedad, en todo estado y en toda profesión, en toda edad y en toda situación.

En los grupos de la familia salesiana hay también modalidades algo distintas de dedicación a la oración. Nos alegró mucho, por ejemplo, que las salesas de Italia solicitaran entrar en los Cooperadores; y admiramos los planes de Dios que hace surgir acá y allá grupos dedicados con mayor espacio a una oración que quiere asegurar en toda nuestra familia la intensidad de la caridad pastoral. En Colle Don Bosco, verbigracia, ha surgido un presencia de oración permanente por la santidad de los jóvenes. Tiene su sede junto a la casa de Margarita, donde comenzó nuestro carisma, precisamente en el lugar que Juan Pablo II llamó "collado de las bienaventuranzas juveniles" y "escuela de espiritualidad". Cuando los peregrinos, sobre todo jóvenes, acuden allí en busca de mensajes de esperanza, se unen de buena gana a la adoración y a la escucha, y comprenden que en la vida hay que saber rezar.

De modo particular, sin embargo, debemos esforzarnos aún más para que surjan, en las inspecciones, grupos juveniles de oración con las características propias del carisma salesiano. Es más, nuestra pastoral juvenil debería saber cuidar verdaderas escuelas de oración activa, a fin de contrarrestar la pérdida del sentido de Dios en buena parte de la juventud. De nada servirá promover una espiritualidad juvenil, si no cultiva el espíritu de oración.

Sabemos, queridos hermanos, que el carisma de san Juan Bosco es un don precioso del Espíritu y de María a la Iglesia, pues a lo largo de los siglos, junto a la acción vivificante del Espíritu Santo, interviene también como madre María: para

nuestro carisma nos lo asegura explícitamente el Fundador.

Que el Espíritu y María nos enseñen, pues, a rezar con el estilo con que lo hicieron san Juan Bosco y santa María-Dominica Mazzarello.

Os escribo estas reflexiones en el clima de la solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora al cielo; es la gran pascua personal de la Santísima Virgen, el misterio que inaugura en ella su función materna de Auxiliadora en la historia.

Cuando el Espíritu hizo actual en María su capacidad de ser madre, nació Jesús, nuestro hermano y señor, al que el Padre podía decir con toda verdad: «Tú eres mi hijo, el amado»<sup>59</sup>, y el corazón orante de Jesús podía responder: «Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad»<sup>60</sup>.

Semejante a esta actitud de Cristo es la de María en la Anunciación: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»<sup>61</sup>. Es una actitud orante, filial y misionera, que va de la unión de amor con el Padre al realismo de la vida activa en la existencia cotidiana.

Pidamos insistentemente al Espíritu del Señor, primer autor de nuestro carisma, que, por intercesión de María, su Esposa, nos haga crecer sin cesar en la interioridad que nos lleve también a nosotros «a enlazar espontáneamente la oración con la vida»<sup>62</sup>.

Amemos con entusiasmo la identidad de nuestra vocación y alimentémosla a diario con el auténtico espíritu de piedad heredado de san Juan Bosco: ¡tal es el camino que conduce al Amor!

Un saludo cordial a todos.

Con estima y afecto en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ

59. *Marcos*, 1, 11.

60. *Hebreos*, 10, 7.

61. *Lucas*, 1, 38.

62. *Constituciones* 86

## 2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

# SALESIANOS Y MOVIMIENTOS ECLESIALES

JUAN E. VECCHI,  
*Vicario del Rector Mayor*

Desde hace tiempo y desde diversas partes están llegando al Consejo General preguntas sobre los movimientos de espiritualidad que hoy existen en la Iglesia y su relación con la identidad salesiana. Interesa, sobre todo, la presencia de dichos movimientos en los ambientes pastorales y educativos confiados a nuestra responsabilidad y la implicación personal de los salesianos.

El Consejo General estudió este asunto en su última sesión plenaria de junio-agosto, después de tomar nota de las dimensiones del fenómeno en las diversas regiones de la Congregación. Las conclusiones a que llegó pueden servir a las inspectorías y comunidades locales para un discernimiento oportuno.

### 1. Una valoración positiva

La exhortación apostólica *Christifideles laici* hace ver la riqueza actual de los asociaciones y movimientos eclesiales y reconoce en ella la «versatilidad de los recursos que el Espíritu Santo alimenta en el tejido eclesial ... [así como] la capacidad de iniciativa y la generosidad de nuestro laicado» (núm. 29). Reconoce igualmente que el asociarse de los fieles por razones espirituales y apostólicas, aunque obedece a múltiples motivos culturales y sociológicos, sin embargo tiene una razón más profunda; la siguiente: que la Iglesia es comunión y que ésta se expresa de múltiples formas para construir una unidad que no existe sólo al comienzo de la Iglesia, sino también en su realización (cf. *ibídem*). Se extiende después en la exposición de los criterios para discernir la validez de los movimientos eclesiales y el servicio que los pastores deben prestar a la comunión tanto en las relaciones de estima, cordialidad y colaboración entre las diversas formas

de asociación, como respecto a «su fecunda y armónica contribución a la edificación de la casa común» (núm. 31), que es la Iglesia visible en un lugar concreto.

Los movimientos y asociaciones no sólo ofrecen una experiencia comunitaria, sino que además proponen un estilo de presencia cristiana en el mundo e inspiran una forma de acción apostólica vinculada a una espiritualidad típica, que acentúa determinados aspectos, a veces de forma vistosa: la oración espontánea y compartida, la expresión del amor recíproco, la militancia social o cultural. Tales espiritualidades se difunden también a través de acontecimientos eclesiales y de una literatura de apoyo, y se convierten en propuesta porque responden a necesidades sentidas en el mundo actual.

El fenómeno merece también nuestra atención y valoración positiva. No hay, pues, reservas en este punto. También los salesianos y demás congregaciones quedamos incluidos en esta corriente de comunión según cuanto afirma el citado documento: «En la historia de la Iglesia la agrupación de los fieles siempre ha representado una línea en cierto modo constante, como lo testifican, hasta nuestros días, las variadas cofradías, hermandades, terceras órdenes y otras asociaciones. Sin embargo, en los tiempos modernos este fenómeno ha experimentado un impulso singular, y se han visto nacer y difundirse múltiples formas de agrupación: asociaciones, grupos, comunidades y movimientos» (núm. 29).

En este intercambio de dones eclesiales, nosotros estamos llamados a dar la aportación de nuestra espiritualidad y de nuestro estilo pastoral.

## **2. Presencia de los movimientos en los ambientes educativos y pastorales salesianos**

Los ambientes pastorales y educativos cuya responsabilidad llevamos son el lugar donde con mayor frecuencia entramos en contacto con los diversos movimientos y asociaciones de Iglesia, ya que éstos se difunden en las parroquias por la capacidad de propuesta de sus miembros y por las recomendaciones de la jerarquía local. Allí comprobamos asimismo la multiplicidad de las agrupaciones y las diferencias de sus orientaciones espirituales y de sus modalidades de acción.

*La parroquia* reúne y expresa a todo el pueblo de Dios que vive en el lugar. Debe estar atenta a las distintas expresiones de la comunión eclesial.

Por ello se presenta a menudo como «una comunión de comunidades». Los movimientos contribuyen a darle vivacidad comunitaria y capacidad de intervención en la zona. En cuanto salesiana, la parroquia introduce en la Iglesia particular los dones y sensibilidades que son característicos de un carisma.

De esta doble consideración se deducen algunos criterios con respecto a la presencia y participación de las agrupaciones eclesiales en nuestras parroquias.

Los primeros criterios que debemos tomar en consideración son los que ofrece la mencionada exhortación apostólica en su número 30. No sólo sirven para un discernimiento inicial de aceptación, sino también para moderar después tendencias, equilibrar rasgos y corregir, si se producen, desequilibrios mediante una labor de gobierno pastoral.

De aquí brota la segunda indicación. No cabe pensar que toda la dinámica de la parroquia gire en torno a un solo movimiento, pues ninguno de ellos representa a la totalidad del pueblo de Dios, ni está llamado a regirlo.

La pluralidad de expresiones, el propósito de comunión visible, el servicio a la comunidad a partir de sus demandas y necesidades, así como el sentido de la propia relatividad, deberían constituir convicciones compartidas y principios para la orientación pastoral.

El acompañamiento espiritual debe garantizarse a todas las agrupaciones en la medida en que lo pidan o vean su necesidad los responsables de la atención pastoral en la parroquia. Este servicio sacerdotal prestado a todos requiere conocimiento y simpatía, y es más conforme a los pastores que su pertenencia exclusiva y plena a un solo movimiento o agrupación, lo cual es totalmente desaconsejable.

Parece, además, necesario que quien favorece la entrada y el desarrollo de un movimiento en un ambiente parroquial salesiano no debe proceder únicamente según sus preferencias personales, sino que ha de tener en cuenta el proyecto pastoral. Las parroquias se le confían a la Congregación, y es ella la que cambia a las personas y se hace garante de la continuidad substancial de su identidad. Una convergencia de principio acerca de las orientaciones y opciones en el ámbito inspectorial no es sólo recomendable, sino imprescindible, pues las situaciones molestas y conflictivas surgen donde se decide según opciones individuales, siendo así que el artículo 44 de las Constituciones implica, en el discernimiento de las líneas pastorales, a toda la comunidad, guiada por el superior.

Por encima y en la base de estas indicaciones particulares debe existir el compromiso de servir a la comunidad parroquial y a la Iglesia particular, poniendo en acto todas las riquezas del carisma salesiano. Esto hallará su expresión —según la fisonomía propia de la parroquia— en la orientación espiritual de todas las agrupaciones y, particularmente en la constitución y animación de las asociaciones que tienen como referencia el espíritu salesiano. No puede concebirse una parroquia salesiana que, en la opción de sus agrupaciones, excluya, posponga y descuide la vitalidad de las que expresan sus mismas riquezas...

El panorama es algo distinto en los *programas educativos destinados principalmente a los jóvenes*. Hay más homogeneidad en el ambiente, las agrupaciones confluyen más en fines comunes y se coordina mejor su disponibilidad para colaborar en un proyecto común. Algunas están abiertas a la aportación pedagógica salesiana y poseen una carga educativa, espiritual y apostólica que califica el ambiente; otras, por el contrario, sólo piden una espacio material para realizar sus actividades y su programa, a veces reducido a una sola dimensión.

Así pues, hay que buscar alguna línea de valoración, sin pretender agotar un fenómeno muy complejo. Es necesario que los fines, el estilo y el programa de las agrupaciones juveniles, incluidas las nuestras, sean compatibles y convergentes con lo que proclaman y persiguen los respectivos centros juveniles. Esto afecta a los objetivos, a los niveles de selectividad, a la integración entre evangelización y promoción humana, al justo equilibrio entre formación y compromiso, a la orientación educativa y a muchas más.

Dado que se actúa en una comunidad juvenil, hay que pedir a los diferentes movimientos que manifiesten sus pertenencia a ella asumiendo responsabilidades en la animación y participando activamente en la programación común. Son, pues, menos conformes, aunque no se han de excluir necesariamente, los grupos que pretenden llevar una vida propia, yuxtapuestos a la comunidad del oratorio, centro juvenil o comunidad escolar.

El acompañamiento formativo a todos los grupos según sus propias modalidades y exigencias lo deben tomar como algo irrenunciable los salesianos y animadores. Esto dará la posibilidad de impregnar de espíritu salesiano sus programas particulares, aunque respetando siempre su respectiva originalidad.

### 3. Implicación y presencia de los salesianos a los movimientos eclesiales

El conocimiento de los movimientos y la asistencia a ellos lleva muchas veces a implicarse más profundamente en los mismos y, a veces, incluso a profesar casi una pertenencia y a adoptar su espiritualidad.

Esto merece un comentario, precedido de una observación tan obvia como imprescindible: los movimientos son muchos; son también diversos sus propósitos, exigencias y propuestas; variadas son igualmente las formas de implicación y las razones que mueven a los salesianos a darles su adhesión. Resulta imposible tanto la casuística como las generalizaciones. En cambio, no es inútil ni imposible un esfuerzo de discernimiento, pues igual que ciertos signos sirven para juzgar la validez eclesial o no de los grupos y movimientos, así también algunos síntomas revelan la coherencia o falta de armonía de la participación en los movimientos con una profesión religiosa que ya lleva consigo una pertenencia, una espiritualidad y un estilo apostólico.

El conocimiento de las asociaciones y movimientos que actúan en la propia Iglesia es ciertamente indispensable para una comunidad de pastores, y resulta asimismo provechoso un intercambio vital de sensibilidades y experiencias con ellos. No es el encuentro ni el intercambio lo que se ha de temer; la identidad no es defensa ni separación, sino capacidad de confrontación y asimilación según la propia originalidad.

Una situación diversa presentan los salesianos que como servicio pastoral, incluso fuera de nuestras estructuras, se hacen cargo de la asistencia espiritual de algún movimiento o asociación. Esto lleva consigo naturalmente un sintonizar con ellos y tomar parte en sus momentos significativos. Tampoco aquí aparecen inconvenientes cuando el compromiso se ha tomado de acuerdo con el director en consonancia con el proyecto de la comunidad y cuando la espiritualidad y el estilo pastoral salesiano siguen inspirando la vida del religioso.

Pero puede haber una tercera situación: la de salesianos que, en busca de mayor intensidad espiritual o por opción apostólica, se implican del todo en un movimiento con formas de participación que se imponen y dominan sobre las exigencias de la vocación salesiana. A las posibles causas de este fenómeno se refiere ya el Rector Mayor en su carta, e individúa el remedio fundamental en una recuperación de la espiritualidad salesiana. Su profundización personal y comunitaria y su incidencia en el planteamiento pastoral de la obra son la condición para que la apertura máxima

y el intercambio de dones espirituales con otros movimientos sean provechosos para nosotros y para ellos.

Precisamente para comentar esta línea fundamental resultan oportunas algunas indicaciones.

A los superiores de comunidad y a los animadores salesianos de ambientes pastorales se les exige, sobre todo, su servicio a la comunión y a la identidad. Esto supone competencia doctrinal y esfuerzo de animación. Para esta tarea los Reglamentos les piden su entrega plena (cf. Reglam. 172). No es, por tanto, conveniente que asuman pertenencias estables a movimientos o que alienten tal opción en los salesianos. Cuiden, más bien, otros aspectos indicados en los criterios precedentes: el espíritu eclesial de todos los movimientos, el acompañamiento pastoral y la aportación salesiana.

Una atención particular se ha de prestar a los salesianos en la etapa de formación inicial. Éstos viven unos años en los que la espiritualidad salesiana no es un objetivo sectorial, sino que debe impregnar la vivencia cotidiana, inspirar la praxis pastoral y plasmar la misma visión de no pocas realidades humanas y eclesiales. Deben, pues, vivirla del modo más completo y sereno que sea posible y adquirir su planteamiento doctrinal. Aunque contactos ocasionales puedan ser provechosos, la participación sistemática, la implicación y menos aún la pertenencia no parecen convenientes.

Por último, dado que las situaciones son tan variadas, convendrá que, donde el fenómeno de los movimientos de espiritualidad y las agrupaciones eclesiales incidan en la vida de la comunidad y en el trabajo pastoral, los salesianos hagan un discernimiento, para establecer líneas de actuación coherentes con su vocación de educadores-pastores salesianos.

## LA FORMACION DEL SALESIANO EDUCADOR-PASTOR: CONSECUENCIAS DEL XXIII CAPÍTULO GENERAL PARA LA FORMACION INICIAL

JOSÉ NICOLUSSI Y LUCAS VAN LOOY,  
*Consejeros de Formación y Pastoral Juvenil*

La Congregación tiene como compromiso prioritario para el sexenio 1990-1996 «la formación y cualificación continua de los salesianos» (XXIII CG, 221). En ella ve una exigencia de la misión y una condición imprescindible para responder al reto de educar a los jóvenes en la fe dentro del contexto de la nueva evangelización.

Cuando el XXIII Capítulo General habla de la formación y cualificación, indica algunos objetivos concretos: la renovación espiritual, la cualificación pastoral, la competencia educativa y profesional y, más en concreto, la preparación de los salesianos para las tareas de educadores en la fe, de animadores de las comunidades pastorales y de formadores de los seculares (cf. 223).

Este compromiso, que la Congregación toma como prioridad, afecta a todos los salesianos; pero vale con mayor razón para quienes se hallan en su formación inicial; no sólo porque ésta ha de verse desde la perspectiva de la formación permanente y en cierto modo constituye su planteamiento de base, sino porque es propio de la formación inicial el preparar al salesiano educador-pastor. En este sentido, si bien el XXIII Capítulo General no hizo referencias explícitas a ella, todo lo que dice la afecta de modo esencial.

Recordemos algunas insistencias capitulares, como estímulo para verificar la aportación que deben dar la preparación intelectual y la inserción en el trabajo educativo-pastoral a la formación del salesiano educador-pastor.

### 1. Algunas insistencias del XXIII Capítulo General

El XXIII Capítulo General une formación y cualificación, pues define la interioridad apostólica como «caridad pastoral y capacidad

pedagógica a la vez» (XXIII CG, 221). La formación del salesiano educador-pastor tiende a integrar en él la cualidad educativo-pastoral con la profundidad espiritual, cultivando simultáneamente el aspecto humano, profesional, cristiano y salesiano. Es un proceso que dura toda la vida y se realiza por medio de la profundización teórica y en la experiencia vivida y reflexionada.

El XXIII Capítulo General, explicitando esta tarea, pide que el salesiano se forme como «educador en la fe, animador de comunidades pastorales y formador de seglares» (XXIII CG, 223). Veamos ahora tres exigencias que lleva consigo esta tarea:

a) *Cualidad profesional* en el campo de la educación y en el terreno de la evangelización.

El compromiso prioritario propuesto por el Capítulo para el sexenio actual incluye explícitamente «la cualificación continua de los salesianos» (XXIII CG, 221).

Dirigir el conjunto del proceso hacia el modelo de «hombre nuevo en Cristo» es algo que no puede dejarse sólo a la buena voluntad, a la incidencia de acutaciones esporádicas y, menos aún, a la improvisación (cf. XXIII CG, 220). Capacidad profesional y vida religiosa deben contribuir a cualificar al salesiano en la tarea de educar en la fe. No basta asimilar conocimientos fragmentarios; es necesario poseer un cuadro teórico, logrado con seriedad científica y fruto de un saber orgánico de muchas dimensiones unificadas, que favorezca en el salesiano una mentalidad pedagógica y pastoral (cf. FSDB, 230).

La cualificación del salesiano no se limita a esta formación de base, pues no se trata únicamente de mantener el nivel alcanzado, sino que continúa en el esfuerzo permanente de mejorar con creatividad la calidad de la actuación profesional-educativa en los diversos contextos (cf. FSDB, 231).

b) *Capacidad de colaborar* en un proyecto común de pastoral orgánica.

La praxis pastoral salesiana se realiza en la acción de una comunidad que, frente a la multiplicidad de estímulos y tareas, actúa mediante un acercamiento orgánico y unitario (cf. XXIII CG, 240), prepara y promueve un proyecto educativo-pastoral actuado en co-

responsabilidad y constantemente verificado y perfeccionado (cf. XXIII CG, 89-90). Una praxis de este estilo requiere claridad de conceptos, conocimiento del contexto, capacidad de propuesta, flexibilidad y creatividad en el proceso de realización. Exige en el salesiano una mentalidad de trabajar según un proyecto y capacidad de actuar en corresponsabilidad.

c) *Capacidad de animación*

«Construir la comunidad educativo-pastoral significa lograr envolver directamente a todos los miembros y hacerlos corresponsables de la experiencia educativa y de la formación cristiana» (XXIII CG, 232). El salesiano invita a la colaboración a los seglares y, en particular, a los jóvenes, desarrolla un estilo de participación y crea un clima de corresponsabilidad.

Para lograr esta experiencia de comunión operativa hay que emprender un camino serio de formación que promueva «la profesionalidad, la capacidad educativa y el testimonio con miras a la educación en la fe» (XXIII CG, 237).

Corresponde al salesiano proponer dicho camino. Para ello es imprescindible preparar salesianos abiertos a la colaboración y válidos animadores de experiencias de formación. Serán asimismo necesarios salesianos expertos en las diversas ciencias, para que puedan acompañar con competencia a los seglares corresponsables.

La capacidad de animación encuentra un campo exigente, y al mismo tiempo privilegiado, en los grupos y movimientos: hacer que nazcan y seguirlos en su desarrollo, aprovechar la oportunidad de acompañamiento personal y comunitario que ofrecen, valorar la sensibilidad vocacional que despiertan, así como abrirlos y comprometerlos en los valores característicos de la espiritualidad juvenil salesiana no son un servicio que puede realizarse sin preparación y competencia.

Las insistencias capitulares que acabamos de recordar forman parte del compromiso prioritario para la formación y la cualificación continua de los salesianos, y se han de tener en cuenta al preparar el plan orgánico inspectorial de formación permanente (cf. XXIII CG, 223).

¿Qué respuesta puede dar la formación inicial a esta disposición capitular? Conviene tener presentes, durante la formación inicial,

algunas consideraciones referidas a la formación permanente e indicar algunos puntos para una verificación. Una valoración más completa de la praxis formativa en las inspectorías y comunidades locales puede tomar como punto de referencia la Ratio (FSDB) y los directorios inspectoriales.

## 2. La formación pastoral, durante la formación inicial: algunos puntos fundamentales

*Toda la formación salesiana* tiene una perspectiva *pastoral*, pues su orientación específica la determina la naturaleza religioso-apostólica de la vocación salesiana (cf. Const. 97).

En concreto, *la formación inicial* tiende a preparar al salesiano «educador pastor de los jóvenes en la forma laical o sacerdotal que le es propia» (Const. 98) y a hacer madurar en él una actitud de formación permanente que le permita «responder a las exigencias, siempre nuevas, de la condición juvenil y popular» (Const. 118).

En la experiencia formativa se armonizan, de manera vital, *cuatro elementos*: maduración humana, preparación intelectual, profundización de la vida consagrada e inserción en el trabajo educativo-pastoral (cf. Const. 102). Los cuatro son imprescindibles para la formación pastoral: para desarrollar la caridad, el sentido y la capacidad pastorales (cf. FSDB, 74-78).

Consignientemente, no se puede reducir la formación pastoral a las prácticas pastorales ni identificar la formación apostólica con las actividades directamente apostólicas.

Durante el proceso de la formación, *la acentuación* de estos aspectos es distinta según el carácter específico de cada etapa. Es asimismo diverso el equilibrio o su dosis, aunque salvando siempre la unidad y continuidad de la experiencia, pues los diversos períodos de formación llevan consigo ritmos diferentes de separación y de presencia (cf. FSDB, 162. 167. 171. 288. 289).

En el inmediato posnoviciado, por ejemplo, se acentuará la preparación intelectual y durante el tirocinio, la inserción en el trabajo apostólico (cf. XXI CG, núm. 262). Hacer del posnoviciado un tirocinio o de éste un período caracterizado por la preparación intelectual, sería tergiversar el sentido formativo de ambas etapas.

*La formación intelectual y la inserción* en el trabajo *educativo-pastoral*, como aspectos determinantes de la formación pastoral, merecen una reflexión particular.

En estos dos ámbitos —formación intelectual y prácticas pastorales—, *la realidad que se halla* en las inspectorías es diversa por muchas razones.

Por una parte, ha aumentado el esfuerzo para dar mayor calidad a la *preparación intelectual* y organizar los estudios según las exigencias de la vocación salesiana: se han hecho programas, se han estructurado currículos —muchas veces reconocidos incluso civilmente—, se cuida la formación de una robusta mentalidad pastoral y pedagógica, se procura que madure una disposición para el estudio y reflexión que no termine con el final del «período de estudios», sino que permanezca como elemento de la actitud de formación y cualificación continua.

En otras situaciones, la mengua de calidad de los estudios en el nivel general, el escaso número de vocaciones y formadores preparados en este campo, la ausencia de centros salesianos de estudios cualificados o de alguien que se preocupe de una programación adecuada, la frecuencia de centros de estudios que responden poco a nuestras demandas específicas y otros factores... pueden llevar a un debilitamiento de la formación intelectual y, por tanto, de la formación pastoral. Son retos que debemos afrontar con urgencia.

El Rector Mayor se refirió varias veces, en su informe al XXIII Capítulo General, a la necesidad de una preparación específica y de profesionalidad educativa para responder a lo que pide nuestra misión. Aunque

reconocía los esfuerzos hechos y el camino recorrido, advertía que «los nuevos sujetos y los nuevos espacios de la educación, así como las nuevas modalidades de animación y gestión exigen una preparación específica del personal». Y constataba que «la formación inicial en algunos centros de estudio no prepara para los quehaceres de la educación y que las especializaciones posteriores se determinan según otras necesidades» (RRM al XXIII CG, núms. 181. 288).

Asimismo, por lo que se refiere a la incorporación gradual en el trabajo educativo-pastoral» (Const. 102) o a las *prácticas pastorales*, en muchas inspectorías se nota una preocupación concreta para garantizar sus condiciones formativas: opción de campo (comunidad,

obra, tipo de trabajo), diversificación y gradualidad, programación, acompañamiento y revisión, equilibrio con otras dimensiones de la formación, etcétera.

He aquí lo que dice el Rector Mayor en el citado informe: «Han mejorado las prácticas pastorales, entendidas como área de experiencia formativa: en muchos casos se eligen, programan, viven y revisan» (RRM al XXIII CG, núm. 166), aunque no faltan casos en que debería haber más atención, para no debilitar la dimensión formativa de estas prácticas (cf. RRM al XXIII CG, núm. 273).

### 2.1. *Formación intelectual y formación pastoral*

El texto de la disposición capitular habla explícitamente de cualificación pastoral, competencia educativa y profesional, formación profesional, capacidad pedagógica, puesta al día en las competencias... (cf. XXIII CG, 220-223). Estas expresiones, aunque no se refieren exclusivamente a la formación o preparación intelectual, ciertamente la incluyen de forma directa y están en sintonía con lo que afirma la FSDB: «La convicción de Don Bosco, en su día, y de la Congregación hoy, es que la preparación intelectual sería es insustituible para vivir sin mengua y con eficacia la índole propia y la misión de la vocación salesiana» (núm. 210). Y también: «La Congregación reconoce que los estudios son instrumento insustituible en la formación de los salesianos, llamados a ser pastores-educadores de los jóvenes» (núm. 204).

*La misión salesiana exige, y al mismo tiempo orienta y caracteriza, una sólida formación intelectual.* Lo afirman de manera explícita los Reglamentos Generales: «La misión salesiana orienta y caracteriza, de modo propio y original, la formación intelectual de los socios en todos los niveles» art. 82). Lo cual supone que es imprescindible una *programación unitaria* (cf. FSDB, 211) y un «ordenamiento de los estudios [que] armonice las exigencias de la seriedad científica con las necesidades de la dimensión religioso-apostólica de nuestro proyecto de vida» (Reglam. 82).

La orientación requerida por la misión salesiana incide también en la elección de ciertos *contenidos*, realizada de modo que «se cultiven con especial interés los estudios y materias que versan sobre

educación, pastoral de la juventud, catequesis y comunicación social» (ibídem; cf. FSDB, 36-43).

El planteamiento característico de la formación intelectual salesiana encuentra *una expresión típica* en el inmediato posnoviciado, donde «la profundización en la vida de fe y en el espíritu de Don Bosco y una adecuada preparación filosófica, pedagógica y catequística, en diálogo con la cultura, orientan al hermano joven para que integre progresivamente fe, cultura y vida» (Const. 114; cf. FSDB, 269. 340).

## 2.2 *Prácticas pastorales y formación pastoral*

En la formación del educador-pastor salesiano, la praxis educativa ocupa un puesto central, y su incorporación gradual al trabajo educativo-pastoral» (Const. 102) es *uno de los elementos constitutivos*. Por ello, durante todo el arco de la formación debe darse importancia a las actividades pastorales de la misión (cf. Const. 115). La tradición salesiana siempre ha subrayado de forma característica esta línea formativa, que tiene su expresión típica en el tirocinio (cf. ibídem).

*La Formación de los Salesianos de Don Bosco* considera atentamente este punto y, entre otras cosas:

- pone en evidencia la relación entre caridad pastoral, sentido pastoral y capacidad pastoral (cf. núms. 74-78);
- subraya la importancia de iniciar en la metodología de la acción apostólica (cf. núms. 230. 235) y de formar una mentalidad pastoral y pedagógica abierta y crítica (cf. núms. 234-236);
- explica la incidencia formativa de un proceso que favorezca relaciones y actividades vividas en interacción de teoría y praxis mediante compromisos graduales, según una dosificación equilibrada, oportunamente programados, acompañados y evaluados, que lleven a la experiencia de una «praxis inteligente y creyentes» (cf. núms. 166-171).

En cuanto a las *prácticas pastorales*, la FSDB explicita criterios, condiciones y modalidades concretas (cf. núms. 200-203) y da indicaciones específicas para cada etapa: preparación al noviciado (núm.

310), noviciado (núms. 322-323. 382), posnoviciado (núms. 336-337), tirocinio (núms. 352-358. 415) y formación específica (cap. 9).

Estas indicaciones, insertadas en la visión orgánica del proceso de la formación y referidas de modo concreto a cada etapa, tienden a garantizar las condiciones para la cualificación del pastor-educador salesiano y su competencia profesional, y ayudar a superar la superficialidad y un proceder genérico en la realización de la misión.

La Congregación ha hecho ver la importancia de las prácticas pastorales especificando, en el artículo 86 de los Reglamentos Generales:

- su objetivo: favorecer el desarrollo del «espíritu apostólico y lacapacidad educativo-pastoral del salesiano en formación»;
- sus criterios y condiciones para la validez formativa;
  - «estén diferenciadas y graduadas, teniendo en cuenta la maduración personal y religiosa del hermano y la etapa formativa en que se halla»;
  - realícense «en actividades propias de nuestra misión»;
  - y estén oportunamente programadas, acompañadas y evaluadas por la comunidad.

### 3. Sugerencias para una verificación

El documento del XXIII Capítulo General, y particularmente su primera disposición, ofrece la oportunidad de verificar algunos aspectos importantes de la formación inicial.

Esta verificación puede hacerse en diversos niveles: por el Consejo inspectorial, por las comisiones inspectoriales de formación y de pastoral juvenil de forma conjunta, por los formadores y profesores, por cada una de las comunidades de formación inicial, por los directores y comunidades que tienen tirocinantes, etcétera.

La lectura de las orientaciones y normativa dadas por la Formación de los Salesianos de Don Bosco, a que se hace referencia en las páginas

anteriores, y por el directorio inspectorial puede constituir un punto de partida amplio y concreto.

De los Reglamentos Generales y de la Formación de los Salesia-

nos de Don Bosco se han sacado las preguntas que se ofrecen como estímulo para un inicio de verificación.

- ¿De qué forma la misión salesiana «orienta y caracteriza de modopropio y original la formación intelectual»: planteamiento, programación, contenido, etc. (Reglam. 82; cf. FSDB, 36. 43. 205)? Si se frecuentan centros salesianos de estudios, ¿cómo se realizan esta “orientación” y esta “caracterización”?
- ¿Qué puesto ocupan las materias que tratan de educación y pastoral de la juventud, de catequesis y de comunicación (cf. Reglam. 82) y «los contenidos de salesianidad» (historia, espiritualidad, praxis pastoral...) (cf. FSDB, 233; Reglam. 85)?
- ¿Qué relación hay entre la preparación intelectual de los salesianos y los compromisos pastorales de la Inspectoría?
- ¿Hay un plan de cualificación y especialización del personal (cf. FSDB, 481-487)?
- Las prácticas pastorales que se realizan a lo largo del proceso formativo responden a un programa? ¿Se diferencian y gradúan teniendo en cuenta la maduración personal religiosa del salesiano y la etapa de formación en que se halla? (Reglam. 86)?
- La manera con que se programan y se realizan las prácticas pastorales, ¿corresponde a los criterios e indicaciones de la Congregación:
  - capacidades y experiencias que permiten expresar el sentido pastoral (cf. FSDB, 78);
  - momentos y condiciones que hacen posible la interacción de teoría y praxis (cf. FSDB, 166-171);
  - criterios y condiciones para la calidad formativa de las prácticas pastorales (cf. FSDB, 200-203)?
- ¿Cómo se integran acción y reflexión en los diversos momentos de la experiencia formativa?

- 
- ¿De qué forma se tiende a lograr los objetivos formativos del tiro-cinio?
  - ¿Cómo se hace crecer la actitud de colaboración con los seglares y la capacidad de animación?
  - La comunidad, ¿cómo programa, acompaña y evalúa periódicamente las prácticas pastorales (cf. Reglam. 86)?

## COMUNICACION SOCIAL: LA DISPOSICION NÚM. 6 DEL XXIII CAPÍTULO GENERAL

ANTONIO MARTINELLI,

*consejero de Familia Salesiana y Comunicación Social*

### Introducción

«El camino de fe de los jóvenes requiere que la comunidad desarrolle una nueva forma de comunicación», afirma una disposición capitular (cf. XXIII CG, 254).

La crónica de éste señala la voluntad de sus miembros para estudiar el tema de la comunicación en el contexto de la educación de los jóvenes en la fe. En los trabajos precapitulares no se había contemplado una reflexión al respecto; pero al Capítulo le pareció conveniente no olvidar un aspecto tan significativo en la cultura contemporánea. Y así nacieron los escasos párrafos incluidos en los números 254-260 de sus Actas.

La simple historia de los hechos explica de algún modo la historia concreta de las comunidades salesianas frente a la comunicación social: hace falta una decisión suplementaria y un nuevo estímulo para que se sitúen eficazmente en un camino que el mundo actual recorre a ritmo muy veloz. Una lectura un poco atenta de las breves páginas del Capítulo General ayudará a realizar más cumplidamente nuestra misión educativa y evangelizadora.

Lo que sigue ha de considerarse como un primer material para profundizar las Actas del XXIII Capítulo General. Sus destinatarios son, en primer lugar, las comunidades, para que descubran su compromiso de educar en la fe por medio de la comunicación social; y, después, a los responsables que actúan en la comunicación en el ámbito inspectorial y local, para que verifiquen el servicio efectivo que están haciendo.

## La comunicación y la perspectiva de educar a los jóvenes en la fe

Las rápidas consideraciones del texto capitular en torno a la comunicación hay que unir las al trabajo precedente. Separar los temas de la comunicación y de la educación de los jóvenes en la fe sería empobrecer contenidos y perspectivas, reflexiones y orientaciones prácticas, y exponerse a sentirse un poco desilusionados ante el análisis de una realidad tan vasta y amplia como es la comunicación social hoy en nuestro mundo.

El texto capitular ofrece, en las tres partes fundamentales de que consta, *datos culturales* y *datos educativos problemáticos* que reclaman la urgencia de la comunicación. Ésta, en definitiva, necesita encontrar una forma nueva (cf. XXIII CG, 254) para responder a las necesidades actuales.

He aquí las conexiones que ofrecen las Actas capitulares.

*Los datos culturales* parecen subrayar que la sociedad sigue existiendo no sólo *por medio* de la comunicación, sino que existe y vive *en la* comunicación.

Los jóvenes no quedan fuera de la mencionada exigencia. Al contrario:

- entre ellos existe una búsqueda de comunicación interpersonal mucho más intensa, con miras a «superar el aislamiento y establecer una confrontación (núm. 51);
- los jóvenes comprenden en qué grado y medida está ligada la madurez de su persona a la comunicación: de manera positiva, por la ayuda que ofrece y, de manera negativa, por los condicionamientos que crea (cf. núms. 63. 125. 183);
- en fin, muchos aspectos de la vida de fe en el ámbito juvenil, personal y comunitario, van unidos a experiencias de relación y comunicación (cf. núms. 143-145).

A la comunidad salesiana se le abren indudablemente nuevas tareas cualitativas, además de nuevas perspectivas de trabajo a partir del campo de la comunicación.

En esta línea señalo una aplicación inmediata y práctica de la necesaria conexión entre comunicación y educación en la fe. Las precisiones hechas acerca de la primera disposición capitular, en un número anterior de Actas del Consejo, hablando de la formación per-

manente y del día semanal de la comunidad, hay que leerlas y organizarlas sin olvidar las exigencias y problemas de la comunicación hoy en el contexto de la evangelización y de la educación en la fe. *Los datos educativos problemáticos* que afloraron en el debate capítular apremian la caridad pastoral del salesiano, que es el primero en vivir su compromiso de educar a los jóvenes en la fe. Nuevas «tendencias culturales, modas y formas de vida se difunden simultáneamente más o menos por todas partes» (núm. 17), como efecto de una comunicación más rápida. Una locomoción más veloz pone en contacto a personas geográficamente lejanas y desconocidas.

Una transferencia de noticias en tiempo real pone a individuos, grupos e instituciones frente a acontecimientos que piden urgentemente respuestas y decisiones. Una continua *interferencia cultural* entre mundos distantes pone de relieve la necesidad de capacidad crítica y de confrontación ideal y práctica en la vida cotidiana de un educador. Educar hoy y educar en la fe requiere cualificación nueva acerca de las relaciones interpersonales y la comunicación en grupo, pues toda acción educativa puede verse como una comunicación por medio de símbolos.

Debemos ser comunicadores porque somos educadores. Donde falla esta nueva comunicación, se notan inmediatamente los retos del mundo juvenil:

— *la lejanía*:

«Los jóvenes que viven lejos de la fe son numerosos y suponen un fuerte reto a la comunidad salesiana, que comprende que muchas veces está lejos de ellos por mentalidad y por falta de comunicación» (XXIII CG, 77);

— *la irrelevancia de la fe*:

los jóvenes «tienden a vivir su fe como algo privado, sin vinculación con la vida real, que la rechaza; estas situaciones de aislamiento, de privatización y de lejanía se viven y se hallan diseminadas en todas partes, especialmente por obra de los medios de comunicación social» (XXIII CG, 84).

La comunidad salesiana se siente misionera de los jóvenes; pero al mismo tiempo ve lo difícil que es *comunicar* de manera eficaz la riqueza de la fe. La organización de la comunidad, según pide el Capítulo General en las cinco primeras disposiciones, hallará una expresión concreta en la búsqueda de una *nueva comunicación*.

## Aspecto de globalidad de la nueva forma de comunicación

Los escasos párrafos de las Actas del Capítulo General son significativos para el horizonte en que nos movemos.

No se preocupan de una definición técnica de comunicación, según es posible obtenerla de las teorías de la información, en los manuales especializados de medios de la comunicación o en las ciencias lingüísticas. Miran al aspecto global de la comunicación, que se ve, por tanto, como una relación: interpersonal e institucional, o sea, entre personas y entre instituciones.

La comunicación «no sólo proporciona información, sino que comunica ideas, crea fácilmente consensos y propone modelos de vida y de conducta» (XXIII CG, 254). El aspecto de globalidad recordado orienta la presencia y acción de cada salesiano y de la comunidad. Tenerlo en cuenta es hacerse aptos para ir al encuentro de las nuevas necesidades juveniles.

La globalidad tiene consecuencias para los *ambientes en que actúa el salesiano*, y afecta a las dimensiones educativa, cultural, religiosa y espiritual de su tarea, pues la comunicación «abarca todos los ámbitos de la vida social y todas las dimensiones de la vida personal» (XXIII CG, 254). La comunidad tiene que aprender a crecer en la capacidad comunicativa, a fin de poder emplear «un lenguaje idóneo para los jóvenes y el pueblo, especialmente en la liturgia y en la catequesis» (XXIII CG, 258). Es un reto para el salesiano educador: deberá aprender múltiples lenguajes y utilizar de manera más adecuada los medios de comunicación. San Juan Bosco, «para defender y sostener la fe del pueblo, acometió empresas apostólicas originales» (XXIII CG, 256).

La globalidad señala una *meta para el salesiano agente de pastoral*. Una imagen guía la reflexión del XXIII Capítulo General: Emaús. La caridad del Buen Pastor en el camino de Emaús es el modelo del comunicador salesiano. Imitamos «sus actitudes: tomamos la iniciativa del encuentro y nos ponemos al lado de los jóvenes; con ellos hacemos el camino escuchando y compartiendo sus inquietudes y anhelos; les explicamos con paciencia el exigente mensaje del Evangelio; y con ellos nos detenemos, para repetir el gesto de partir el pan y suscitar en ellos el ardor de la fe, que los transforme en testigos y anunciadores creíbles» (núm. 93).

Por medio está el espíritu salesiano, en cuyo centro aparece la caridad del Buen Pastor. Descuidar la nueva comunicación en todas sus posibilidades (verbal, cultural, simbólica, gestual y corporal; cf. XXIII, 255) es renunciar a la eficacia educativa, es perder una ocasión de educar en la fe.

### Algunos contenidos de la nueva forma de comunicación

La globalidad de la comunicación tiene hoy día algunos *campos de prueba*.

El XXIII Capítulo General profundiza tres de ellos, que son también algunos objetivos y expresan algunos contenidos en los que hacer triunfar la comunicación: la libertad interior, la relación interpersonal y la solidaridad social. «El influjo de la fe en la vida, o su irrelevancia práctica, se manifiestan hoy en algunos aspectos de la existencia individual y de la cultura, que por ello resultan su banco de pruebas» (XXIII CG, 181). Entre ellos se encuentra habitualmente la comunicación.

Primero: *la formación de la conciencia* (XXIII CG, 182-191). Escribiera Juan Pablo II en su mensaje para la jornada de la paz del 1 de enero de 1991: «Entre otras muchas instituciones y organismos con una función específica en la formación de la conciencia, hay que recordar también los medios de comunicación social. En el actual mundo de comunicación rápida, los medios de comunicación de masas pueden desempeñar un papel sumamente importante, y hasta esencial, en la promoción de la verdad evitando presentar únicamente los intereses limitados de tal o cual persona, de tal o cual grupo o ideología. Dichos medios son con frecuencia la única fuente de formación para un número cada vez mayor de personas. ¡Con qué responsabilidad, pues, hay que utilizarlos al servicio de la verdad!».

Segundo: *la educación en el amor* (XXIII CG, 192-202).

Es un tema típico de la comunicación interpersonal, que exige, para el desarrollo y la riqueza de las personas interesadas, madurez humana y afectiva y opción clara y reconocimiento de algunos valores existenciales de capital importancia: autonomía, creatividad, respeto, diálogo, solidaridad, donación.

Resulta superfluo detenerse para indicar el influjo de los medios de comunicación social en el campo de la educación en el amor. Es necesario, por parte de muchas comunidades de creyentes, un fuerte compromiso práctico y operativo para contrarrestar una cultura contemporánea que emplea los instrumentos de comunicación de masas para invertir los valores y debilitar la fuerza de resistencia de los jóvenes frente a un hedonismo arrollador. Como salesianos, nos honramos de un número significativo de actividades y obras de comunicación. En las indicaciones del XXIII Capítulo General encontramos un estímulo para un trabajo eficaz y de calidad.

Tercero: *la dimensión social de la caridad* (XXIII CG, 203-214).

La relación debe hacerse responsabilidad y participación. La vida salesiana nos introduce en «nuevas y trágicas formas de pobreza: desvío, marginación, explotación de personas y droga» (XXIII CG, 203). Por otra parte, «afloran nuevos problemas que requieren la participación activa de todos: la paz, el ambiente y el uso de los bienes, la cuestión moral en cada país, las relaciones internacionales, los derechos de los indefensos» (XXIII CG, 204).

Tiene que nacer una cultura diversa. Hay que educar en el valor de la solidaridad. «La comunidad salesiana procura ... testimoniar la justicia y la paz ante los jóvenes y promoverlas en todas partes. Por consiguiente, vive en profunda sintonía con los grandes problemas del mundo y está atenta a los sufrimientos del ambiente donde se halla» (XXIII CG, 208).

## **De los grandes horizontes a la indispensable estructura operativa**

El XXIII Capítulo General no se detuvo sólo en la comunicación. Aunque con pocas expresiones, habló directamente de comunicación social. Al lado de los aspectos relacionales, consideró también los procesos típicos para la comunicación de mensajes. Para todo esto creyó oportuno indicar una estructura operativa: el encargado inspectorial de la comunicación social (cf. núm. 259).

He aquí la disposición de las Actas que hace inmediatamente práctico todo el tema de la comunicación social.

«*El inspector nombre un encargado inspectorial de la comunicación social*» (núm. 259).

Probablemente en algunas inspectorías esta disposición confirmaba una praxis ya bien asentada. Por el contrario, en otras suponía un estímulo a recuperar un atraso nada provechoso ni desde el punto de vista comunitario ni desde el apostólico. Para todas es una opción importante, en cuanto que lleva el tema de la comunicación social a la organización inspectorial desde el punto de vista de responsabilidad y desde la perspectiva pastoral. Es un paso adelante en la línea y sensibilidad de los artículos 6 y 43 de las Constituciones renovadas.

Verdaderamente, aún no se cumplen del todo, según las posibilidades concretas de cada Inspectoría y en la regiones salesianas mediante entendimientos más amplios, los artículos 31, 32 y 33 de los Reglamentos Generales.

Para facilitar su localización inmediata, me permito incluirlos a continuación.

Artículo 31: *«Según las posibilidades locales, promueva el inspector con su Consejo nuestra presencia pastoral en el sector de la comunicación social. Prepare a los hermanos para que se incorporen en los circuitos de la prensa, del cine, de la radio y de la televisión. Cree y potencie nuestros centros editoriales de producción y difusión de libros, materiales y periódicos, así como los centros de emisión y producción de programas audiovisuales, radiofónicos y televisivos. Dese a tales servicios bases jurídicas y económicas seguras, y búsquense formas de conexión y cooperación con centros de otras inspectorías y con el consejero general para la familia salesiana y la comunicación social».*

Artículo 32: *«Esfuércense los salesianos por formar a los jóvenes en la comprensión de los lenguajes de la comunicación social y en el sentido crítico, estético y moral. Favorezcan las actividades musicales y teatrales y los círculos de lectura y de cine».*

Artículo 33: *«Poténciense los canales de información y diálogo dentro y fuera de la Congregación y la familia salesiana (boletines, ANS, cortometrajes, videocasetes...), utilizando oportunamente también los medios que ofrecen las nuevas técnicas. Los centros editoriales que actúan en la misma nación o región busquen formas convenientes de colaboración encaminadas a desarrollar un proyecto unitario».*

El volumen de trabajo y actividad que supone la comunicación social resulta amplio, exigente, serio y cualificado. A pesar de ello,

da la impresión de que se ha dejado a la buena voluntad de algunos y a la inventiva de iniciadores beneméritos. La disposición capitular debería dar nuevo impulso, cualificado y orgánico, a todo el sector. Indicar una persona responsable en el ámbito inspectorial era lo menos que se podía pedir a un capítulo general. No obstante, era el primer paso imprescindible para dar vida a una nueva atención de la comunidad a esta prioridad apostólica (Const. 43), empezar a coordinar personas y actividades, prever la conexión de las fuerzas que actúan en la familia salesiana, en el territorio y en la Iglesia local, y encauzar una promoción de las nuevas iniciativas vinculadas a la cultura actual, que tanto debe a la comunicación. Toda inspectoría tiene ahora la tarea de adecuar la organización de su trabajo, teniendo en cuenta la presencia del nuevo encargado.

### **Figura y función del encargado inspectorial de la comunicación social**

No es de hoy la reflexión sobre la figura y función del encargado de la comunicación social en una Inspectoría. Tres seminarios de estudio, en tres regiones salesianas distintas, promovidos por el dicasterio durante el sexenio anterior, vieron lo que se hace en las comunidades salesianas y lo que es necesario hacer todavía para marchar al paso de los tiempos y con la tradición de san Juan Bosco. No voy a repetir aquí sus indicaciones, porque se actualizarían, después, en el XXIII Capítulo General y porque están previstas, para un futuro próximo, algunas reuniones continentales para seguir reflexionando sobre este tema. Me limito a recordar el número 259 del XXIII Capítulo General y hacer un breve comentario operativo.

*«El inspector nombre un encargado inspectorial de la comunicación social. El cual:*

- asistirá a cada comunidad en la promoción de las distintas realidades de la comunicación;*
- prestará su servicio a los diversos sectores de actividad y se relacionará con los organismos locales, eclesiásticos y civiles.*

*«En lo que se refiere a la educación de los jóvenes, actúa dentro del equipo de pastoral juvenil».*

He aquí las conclusiones que se deducen fácilmente del texto capitular:

- Todas las inspectorías deben tener su encargado de comunicación social: es el modo más inmediato de garantizar la realización de los compromisos que, según los Reglamentos Generales, tiene la Inspectoría en el sector de la comunicación social. Evidentemente, este aspecto organizativo da por supuesta la preparación de personas cualificadas en el sector. El nombramiento del encargado no es un hecho meramente formal: recuerda a los inspectores la necesidad de disponer de personas a quienes confiar esta tarea.
- El encargado inspectorial de la comunicación social es miembro del equipo que asiste y colabora con el delegado inspectorial de pastoral juvenil, pues los proyectos de la comunicación social no se sitúan al margen de la programación inspectorial y de la pastoral juvenil inspectorial; así se supera un paralelismo de intervenciones y de criterios, que resultaría perjudicial para los jóvenes destinatarios.
- El encargado inspectorial de la comunicación social actúa fundamentalmente en tres direcciones:
  - \* *comunidades salesianas*:  
que necesitan acompañamiento para desarrollar y promover el conocimiento y las múltiples actividades de comunicación; en la comunidad hay muchas fuerzas y posibilidades; sólo falta un estimulador cualificado;
  - \* *organismos eclesiásticos y civiles*:  
es una función que tiene diversos nombres; se dice: relaciones públicas; se llama: construcción de una imagen oficial de la comunidad salesiana; se reconoce: representación salesiana en instituciones que se ocupan de comunicación social; se presenta en los organismos eclesiásticos y civiles con una tarea de confrontación, de colaboración y de ofrecimiento original del propio carisma;
  - \* *diversos sectores de actividad*:  
presta un servicio de cualificación a los distintos sectores de la actividad salesiana, en cuanto que la dimensión de la comunicación social está en todas y a todas se ofrece para verificar contenidos, instrumentos y modalidades de realización.

## **Conclusión**

Lo mucho que hay en el XXIII Capítulo General sobre la comunicación es más de calidad que de cantidad. Descubrirla es ya sentirse con ganas de hacer algo en el propio ámbito de trabajo. Las comunidades tienen la responsabilidad de descubrir a sus miembros los nuevos e interesantes horizontes que les abre la Congregación.

## 4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO GENERAL

### 4.1 De la crónica del Rector Mayor

A mediados de junio (días 15 y 16) el Rector Mayor está en Malta para clausurar un cursillo de espiritualidad, celebrado en la isla con buenos resultados.

El 30 del mismo mes se traslada a Sássari (Cerdeña), donde bendice una capilla, y en Alghero inaugura un centro de pastoral juvenil, animado por los Salesianos, al servicio del episcopado local.

Durante el mes de julio puede atender, personalmente y en grupo, a los nuevos inspectores en la casa generalicia, y a un cursillo de formación permanente para salesianos de lengua francesa. El 21 va a L'Aquila, donde da una conferencia a la semana de reflexión organizada por el Voluntariado Internacional para el Desarrollo.

El 1 de agosto asiste, en Vercelli, a la solemne consagración episcopal de monseñor Tarsicio Bertone, nuevo arzobispo de aquella antigua diócesis. Pasa después a Turín, donde le esperan seiscientos treinta jóvenes —en su gran mayoría animadores— llegados de España para el Campobosco '91.

Del 13 al 24 realiza su octavo viaje a África para ir a Angola y Mozambique. Se reúne con los salesianos y, como de ordinario, visita a los señores cardenales y obispos, a

las Hijas de María Auxiliadora y a Cooperadores. En la primera nación pasa por varias ciudades, mientras que en la segunda le es imposible salir de Maputo, por la peculiar situación política del país. Se trata de la primera visita de un rector mayor a aquellas presencias misioneras, especialmente significativas por las dificultades que deben afrontar y por el florecimiento de vocaciones locales.

Al regresar desde Maputo, aprovechando el cambio de avión en Johannesburgo, pasa medio día con un buen grupo de salesianos e hijas de María Auxiliadora, que lo esperaban en Daleside.

El mes de septiembre (del 6 al 8) lo lleva a Hungría, para su primera visita a aquellos salesianos tan probados. Puede constatar los rápidos progresos de cinco comunidades ya organizadas: tres en Budapest, una en Balassagyarmat y otra en Szombathely. En esta última población bendice el noviciado que, finalmente, después de cuarenta años, puede abrir sus puertas a cinco novicios.

El 14 de septiembre comienza un viaje a tres naciones de América: Chile, Ecuador y Perú.

### 4.2 De la crónica del Consejo General

El 4 de junio empieza la sesión plenaria del Consejo General. Es la

tercera del sexenio y se prolonga hasta el 26 de julio.

Como siempre, la dedicación de los consejeros es intensa, no sólo durante las numerosas reuniones plenarios (treinta y una), sino también en las realizadas por grupos, y en el trabajo personal de estudio y discernimiento con miras a la animación de nuestra Sociedad.

La sesión se inaugura con el recuerdo especial de nuestro fundador, san Juan Bosco, del que el 5 de junio se celebraba el ciento cincuenta aniversario de ordenación sacerdotal. Como ya se refirió en el precedente número de Actas del Consejo, todo el Consejo General con el Rector Mayor celebra el acontecimiento asistiendo a la solemne concelebración realizada en el templo romano del Santo, en la que también estaban presentes muchos salesianos de nuestra Universidad, de las comunidades formadoras, de Inspectoría de Roma, así como una nutrida representación de los distintos grupos de la familia salesiana.

El orden del día de la sesión, además de los asuntos ordinarios, referidos a comunidades y a salesianos (especialmente nombramientos en consejos inspectoriales, apertura de nuevas presencias salesianas, temas económico-administrativos y asuntos personales), comprendía el examen y estudio de varios puntos importantes, de los que ofrecemos una relación sumaria.

1. *Nombramiento de inspectores.* Tras cuidadoso discernimiento, ba-

sado en las consultas inspectoriales y en las necesidades de las respectivas inspectorías, el Rector Mayor con su Consejo procede al nombramiento de los cuatro siguientes inspectores: Domingo Rosso en la inspectoría Central de Italia, Juan Luis Pusino en la de Roma, Víctor Bocalón en la de Córdoba (Argentina) y Luis Sánchez en la de Ecuador (véanse más adelante (número 5.1) algunos datos sobre cada uno de ellos.

2. *Informe de las visitas extraordinarias.* El Consejo General dedica un cuidado especial a los informes de las visitas extraordinarias, realizadas de enero a mayo de 1991 y presentadas por los respectivos consejeros visitantes.

He aquí las inspectorías visitadas: Argentina-Córdoba, Gran Bretaña, Italia-Central, Italia-Romana, Polonia-Breslau, Perú, Portugal, España-Bilbao, Tailandia y Vietnam. También se examina la visita a la inspectoría de Bratislava (Checoslovaquia).

3. *Profundización de temas particulares con miras a una animación cada vez más eficaz.* Teniendo en cuenta las líneas programáticas establecidas al principio del sexenio, y consideradas las principales necesidades aparecidas, el Consejo General se dedica a profundizar algunos puntos que parecen más importantes y prioritarios para su tarea de animación y gobierno de la Congregación.

He aquí algunos de ellos, presentados en un orden que no responde

necesariamente al de su desarrollo.

a.—Explicitación operativa de la primera disposición del XXIII Capítulo General: *la formación y la cualificación continua de los salesianos, compromiso prioritario de la Congregación durante el sexenio 1990-1996*. Partiendo del examen de la indicación capitular y de lo que ésta pide a las inspectorías y comunidades locales, se considera en particular la actuación propia del Consejo General, a fin de garantizar la consecución de los objetivos propuestos.

b.—*Significación de la presencia salesiana* (segunda disposición del XXIII Capítulo General). Éste pide a la Congregación «una nueva calidad pastoral», una renovada significación de presencia y de acción, para educar a los jóvenes en la fe. Partiendo del concepto de 'significación' y de las exigencias que lleva consigo, se estudia cómo intervenir precisamente para lograr mayor significación. En particular, se considera la acción que, en esta línea, puede realizar el Consejo General. En otro número de Actas se dará una comunicación más amplia sobre este punto.

c.—*Orientación vocacional* (quinta disposición del XXIII Capítulo General). La orientación vocacional es un punto estratégico en el camino de fe de los jóvenes; para él el XXIII Capítulo General pide a cada una de las comunidades una atención particular (núm. 247). Considerando las opciones de los Salesianos en estos años y las exigencias específicas de una adecuada orientación vocacional,

el Consejo General valora, sobre todo, las propuestas para una verdadera intervención de animación. Por parte de cada dicasterio se quiere que el tema de la vocación esté en el centro de sus propios programas.

d.—*Elementos y líneas para un proyecto seglares*. Reanudando el tema ya estudiado en la sesión plenaria anterior, y teniendo en cuenta las observaciones llegadas sobre las líneas indicativas ofrecidas entonces, el Consejo General redacta un nuevo documento, que se manda a las inspectorías.

Es un material, que responde a cuanto pide el XXIII Capítulo General en su número 238 y contiene elementos útiles para la elaboración del proyecto inspectorial. He aquí las partes de que consta dicho documento: I. El término y la realidad del seglar.-II. Los seglares en la familia salesiana.-III. Nuestro compromiso con los seglares.-IV. Espacios operativos salesianos y presencia de los seglares.

e.—*Espiritualidad salesiana y movimientos eclesiales*. En el ámbito de la profundización de la espiritualidad salesiana, querido por el XXIII Capítulo General, desde diversas partes se había pedido una reflexión sobre nuestra espiritualidad en relación con los nuevos movimientos que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia. El Consejo General afronta este tema estudiando, ante todo, la situación —en cuanto a la relación de dichos movimientos con nuestras comunidades— y dando una valora-

ción a la vista de nuestra espiritualidad. De ahí salen algunas orientaciones operativas y criterios prácticos, que presenta el Vicario del Rector Mayor al principio de la segunda sección del presente número de Actas del Consejo General.

f.—*Fenómeno del envejecimiento.* A partir de una mirada a nuestra Congregación y a la realidad del envejecimiento (más visible en determinadas áreas), el Consejo General estudia sus consecuencias para la persona, para la comunidad y para la acción pastoral y cómo actuar para vivirlo positivamente.

En particular, el Consejo fija su atención en su propia acción animadora, a fin de ayudar a las inspectorías, sobre todo a las que tienen mayores dificultades, y a los salesianos en este problema.

g.—*Profundización de algunos aspectos de nuestro gobierno: la visita extraordinaria.* Para hacer más útil el trabajo de animación en el tiempo privilegiado que es la visita extraordinaria a las inspectorías, el Consejo General reflexiona acerca de las indicaciones que sobre ella dan las Constituciones y los Reglamentos, y saca orientaciones metodológicas y prácticas para su propia acción.

h.—*Papel del director del Boletín Salesiano (italiano).* Refiriéndose a algo ya tratado en otras circunstancias acerca de la colocación del Boletín Salesiano (vinculado al dicasterio de Comunicación Social, en como órgano de información; pero ligado también a la familia salesiana, por

su contenido), se quiere definir mejor la figura del director del Boletín Salesiano de Italia, a quien está confiada la responsabilidad de su redacción (aunque bajo el control del consejero de Familia Salesiana y Comunicación Social), mientras que para los demás aspectos colabora con el grupo de gestión vinculado al dicasterio de Comunicación Social.

i.—*Animación y apoyo a las inspectorías del Este europeo.* Teniendo en cuenta la situación particular en que se hallan las inspectorías del Este europeo (inspectorías bohema y eslovaca en Checoslovaquia, inspectoría de Hungría, inspectorías de Polonia y presencias salesianas en las Repúblicas Soviéticas), tras los recientes acontecimientos que han cambiado la fisonomía sociopolítica y eclesial de la zona, el Consejo General estudia las modalidades de intervenciones especiales para ayudar a estas inspectorías en la recuperación de su vida y acción salesiana.

4. *Balance administrativo.* En cumplimiento del artículo 192 de los Reglamentos Generales, el ecónomo general presenta el balance administrativo del año (gastos de 1990 y presupuesto de 1991). El Consejo General lo estudia y aprueba.

5. *Nuevas circunscripciones jurídicas.* Como respuesta a necesidades surgidas en determinadas regiones, el Consejo General estudia y pone en marcha los trámites para constituir nuevas circunscripciones jurídi-

cas: en India, división de la inspección de Bangalore; en Filipinas, división de la inspección actual, y en Haití, constitución de una visitaduría. El Consejo da su visto bueno a la formación de las nuevas circunscripciones. También se estudia el proyecto de una nueva organización de las inspecciones salesianas en Piamonte (Italia).

Además del trabajo que acabamos

de referir, conviene recordar otros momentos importantes para el Consejo General:

— el cursillo de nuevos inspectores: del 24 de junio al 3 de julio;

— el día de retiro —22 de junio—, dirigido por Aldo Giraud;

— una jornada comunitaria —15 de julio—, que el Consejo vive en Perusa, generosamente atendido por la comunidad salesiana del lugar.

## 5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

### 5.1. Nuevos inspectores

*Siguen algunos datos personales de los nuevos inspectores, nombrados por el Rector Mayor con su Consejo en la sesión plenaria de junio-julio de 1991 (cf. Crónica del Consejo General, núm. 4.2).*

#### 1. VÍCTOR BOCALÓN, inspector de Córdoba (Argentina)

Víctor Bocalón nace en San Jerónimo (Córdoba, Argentina) el 14 de noviembre de 1933. Después de ser alumno del colegio de Vignaud, hace el noviciado en Morón, donde emite la primera profesión religiosa el 31 de enero de 1951.

Tras la experiencia práctica del tirocinio, cursa la Teología en Córdoba, donde es ordenado de sacerdote el 20 de noviembre de 1960. A continuación va a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, donde consigue la licenciatura en Filosofía y Pedagogía.

Realiza su trabajo educativo y apostólico en diversas casas de su inspectoría de Córdoba. En 1981 es nombrado director de la casa de San Francisco Solano, de Salta. En 1984 es consejero inspectorial y en 1985, vicario del inspector. Durante varios años es también el encargado inspectorial de la pastoral juvenil.

#### 2. JUAN LUIS PUSSINO, inspector de Roma (Italia)

Juan Luis Pussino nace en Guspini (provincia de Cagliari, Cerdeña) el 24 de junio de 1951. Es alumno del colegio de Cagliari, donde madura su vocación salesiana, e ingresa en el noviciado de Lanuvio, al término del cual emite la primera profesión el 16 de agosto de 1967.

Realizada la primera experiencia de vida salesiana, cursa los estudios de Teología en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, donde consigue la licenciatura en dicha disciplina y en Catequética. Recibe la ordenación sacerdotal en Cagliari el 24 de marzo de 1979.

Muy pronto se le confían cargos de responsabilidad en la comunidad inspectorial. Durante varios años dirige la pastoral juvenil de la zona; en 1982 se le nombra consejero inspectorial y, en 1986, vicario del inspector (y director de la casa inspectorial), función que desempeña hasta 1989. Desde septiembre de este último año dirigía la comunidad Pío XI de Roma. En 1990 asiste como delegado al XXIII Capítulo General.

#### 3. DOMINGO ROSSO, inspector de la Central (Italia)

Domingo Rosso nace en Turín el 5 de enero de 1934. Estudia en Colle

Don Bosco (Castelnuovo), y es admitido al noviciado, que realiza en Chieri-Villa Moglia, donde emite la primera profesión salesiana el 16 de agosto de 1950.

Concluido el tirocinio práctico, estudia la Teología en Bollengo, donde se ordena de sacerdote el 1 de julio de 1960. Consigue asimismo la licenciatura en Teología y la habilitación para la enseñanza media superior.

Como educador y animador, en 1967 se le llama a dirigir la casa de Ivrea hasta 1972, cuando se le confía el cargo de director de Colle Don Bosco. El mismo año recibe el nombramiento de consejero inspectorial.

En 1978, al terminar su mandato de director, se le confía la responsabilidad de 'Radio Incontri' de Turín (Rebaudengo), hasta 1986, en que comienza a dirigir la casa de Caselette, donde le sorprende el nombramiento de inspector.

#### 4. *LUIS SÁNCHEZ ARMIJOS, inspector de Quito (Ecuador)*

Luis Sánchez Armijos, nacido en Olmeda (Ecuador) el 27 de junio de

1943, madura su vocación salesiana cuando frecuenta el colegio de Cuenca. Hecho el noviciado en Cayambe, emite la primera profesión el 16 de agosto de 1963.

Realizados los estudios filosóficos y el tirocinio práctico, se le invita a ir a Santiago de Chile para cursar la Teología. Aquí consigue la licenciatura en Ciencias Religiosas. Vuelve a Ecuador y se ordena de sacerdote en Quito el 31 de enero de 1975.

A continuación completa sus estudios en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, y consigue el doctorado en Teología dogmática.

Cuando regresa a su inspectoría, trabaja como profesor y formador. En 1981 es nombrado director del teologado de Quito, cargo que desempeña durante un sexenio. En 1986 se le elige consejero inspectorial; desde 1987 era vicario del inspector, función que realizaba hasta su último nombramiento. Luis Sánchez sucede a Germán Delgado, que ha debido dejar el cargo por motivos de salud.

## 5.2. Hermanos difuntos

«La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos con-

sumieron su vida en la Congregación y no pocos de ellos sufrieron incluso el martirio por amor al Señor ... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P BOGO Generoso	Jaraguá do Sul	25-08-91	74	BSP
L BOETTI Giorgio	Turín	10-07-91	91	ICE
P BONGIOVANNI Pietro	Turín	02-08-91	73	ICE
P CARABELLI Saturnino	Asunción	22-05-91	81	PAR
L CHAMBERS Thomas	Warrenstown	21-08-91	88	IRL
L CHIAUDANO Nicola	Jerusalén	12-07-91	74	MOR
P CIURCIOLA Alberto	Macerata	19-06-91	76	IAD
P CUCCO Giulio	Borgo S. Martino	01-09-91	68	INE
P DERGAM Chafik Miguel	Montevideo	05-08-91	75	URU
P DUFFY John Patrick	Ciudad del Cabo	28-06-91	76	AFM
L FERNÁNDEZ P. Marcelo	Arévalo	29-07-91	89	SMA
P FERRITO Mark	New Rochelle	22-07-91	75	SUE
L FLOTATS SELGA Ramón	Alicante	13-08-91	86	SVA
P FRACZEK Henryk	Kutno	11-07-91	65	PLE
L FRANCESIA Domenico	Hong Kong	19-07-91	85	CIN
P GAMBIRASIO Emilio	Arese	02-08-91	69	ECU
P GIOBBIO Luigi	Turín	22-07-91	68	ISU
L GOMES RODRIGUES José	Lisboa	12-07-91	77	POR
P HASELSTEINER Rudolf	Horn	28-06-91	79	AUS
P HEMELAER Frans	Hoboken	09-08-91	76	BEN
P JEREB Carlos	Lima	26-06-91	83	PER
P KOSCIELNIAK Bronislao	Kamyk	15-06-91	61	PLO
P KUBALA François	Swäty Jur (Checosl.)	09-08-91	86	FLY
P MAPELLI Aurelio	Cuenca	04-09-91	80	ECU
P MASPER Celso	Civitanova Marche	24-07-91	77	IAD
P MELE Pietro	Castellammare di Stabia	5-08-91	86	IME
L MILANI Francesco	Roma	10-09-91	67	UPS
L MINJ Venantius	Guwahati	26-07-91	64	ING
P MONTEN Mathieu	Lieja	08-06-91	81	BES
P PAOLI Igino	Nanno	21-06-91	77	ANT
P PAZZINI Antonio	Sorocaba	12-05-91	89	BSP
P PELIZZON Nicola	Gorizia	31-08-91	68	IVE
P PILBEAM Alfred	Farborough	26-07-91	84	GBR
P POLI Bartolomeu	Belo Horizonte	27-04-91	80	BBH
P SARDON R. Antonio	Sevilla	27-06-91	82	SSE

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P SCHIOPPI Enrique	Montevideo	31-07-91	69	URU
L SILVA Geraldo	Cruzeiro	21-08-91	86	BSP
P SMITH Erberth John	San Isidro	20-06-91	86	ABA
P VETTORE Anselmo	Santiago de Chile	23-07-91	76	CIL
P VOGEDES Josef	Leonding bei Linz	29-06-91	75	AUS



